

El hip hop como expresión cultural en los jóvenes de Valledupar: identidades,
resistencias y transformación social.

Jeison Andrés Valle Olivera

Jose Dario Jordan Pineda

Universidad popular del Cesar

Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales

Programa de Sociología

Valledupar, Cesar

2026

El hip hop como expresión cultural en los jóvenes de Valledupar: identidades,
resistencias y transformación social

Jeison Andrés Valle Olivera

Jose Dario Jordan Pineda

Monografía presentada como requisito para optar a título de Sociólogo

Luis Martínez Ospino

Tutor Temático

Luis Guillermo Monsalvo

Tutor Metodológico

Universidad popular del Cesar

Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales

Programa de Sociología

Valledupar, Cesar

2026

AGRADECIMIENTOS

Primeramente, a DIOS, por haber sido clave en la paciencia, madurez y perseverancia para el desarrollo de mi etapa académica, para mis padres Wilfrido y Miriam por la educación recibida y enseñanzas que ayudaron en el desarrollo de mi persona, mi hermano Luis Fernando por su apoyo incondicional, para mis colegas María Balmaceda y Fátima Baquero por creer en mí y darme motivación para cumplir con este sueño. Agradecimientos especiales al colectivo Valledurap y sus participantes por hacer posible la ejecución de este proyecto, al colectivo CORVA por abrirme las puertas de su casa y compartir la pasión del arte y su poder en la realidad. Gracias a Juan Restrepo por ser pieza clave con los actores locales, gracias a José Varela por dejarse la piel en este trabajo y sentirlo como si fuese suyo también. Gracias totales para Ángel Chinchia aka MC Orión, quien le agradezco por sus vivencias, las cuales hicieron que esto sea posible, y gracias para Tyrone Gonzales (E.P.D) y Marlon Morales aka Canserbero y Lil Supa por su trabajo en los cimientos sudamericanos del hip hop.

Jeison Andrés Valle Olivera

En primer lugar, a Dios, por darme la fortaleza y sabiduría necesarias para poder culminar esta etapa de mi vida académica, a mis abuelos, Oniris y Wilberto, quienes han sido mis segundos padres y un ejemplo en cada momento, a mi madre, Yahidis, por su esfuerzo, confianza y sacrificio constante, ya que sin ella nada de esto sería posible, a mis tíos y tías, por su motivación permanente y por apoyarme a cumplir mis metas, y a mis hermanos, ya que esto también es por ellos.

Finalmente, al artista argentino C.R.O, cuya influencia artística y personal fue una inspiración fundamental para el desarrollo de esta investigación.

Jose Dario Jordan Pineda

ÍNDICE

CAPÍTULO 1. DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA.....	11
1.1. Título.....	11
1.2. Línea de investigación.....	11
1.3. Planteamiento del problema	11
1.4. Objetivos.....	16
1.4.1. Objetivo general.....	16
1.4.2. Objetivos específicos.....	17
1.5. Justificación.....	17
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO.....	23
2.1 Antecedentes.....	23
2.2. Marco teórico.....	41
2.2.1 Culturas juveniles y subculturas.....	41
2.2.2. Identidad, autoestima y empoderamiento.....	44
2.2.3. Resistencia cultural.....	46
2.2.4. Justicia y desigualdad social.....	48
2.2.5. Estigma y percepción social.....	51
2.2.6. Transformación social.....	54
2.2.7. Aportes desde la sociología de la música para el estudio del hip hop en contextos locales.....	56

2.2.8. Música, experiencia social y producción de sentido	57
2.2.9. Estudio del hip hop en la ciudad de Valledupar	57
2.3. Marco conceptual.....	58
2.3.1. Definición de conceptos.	60
2.3.1.1. Hip hop.	60
2.3.1.2. Expresión cultural.	60
2.3.1.3. Identidad.	61
2.3.1.4. Resistencia cultural.....	61
2.3.1.5. Transformación social.....	61
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA.....	63
3.1. Metodología	63
3.1.1. Población y muestra	64
3.1.2. Instrumento de recolección de datos.....	65
3.1.3. Procedimiento de recolección de datos.....	66
CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DE RESULTADOS.	69
4.1. Proceso de análisis.....	70
4.2. Fortalecimiento de la autoestima y el empoderamiento juvenil.....	71
4.3. Construcción de la identidad personal y colectiva a través de las prácticas artísticas del hip hop.....	81

4.4. El hip hop como resistencia simbólica y transformación social en Valledupar	88
4.5. Discusión de los resultados	94
CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES	97
BIBLIOGRAFÍA.....	Error! Bookmark not defined.

Lista de Tablas

Tabla 1. Caracterización de los participantes	70
Tabla 2. Hallazgos relacionados con la autoestima y el fortalecimiento del empoderamiento juvenil	73
Tabla 3. Hallazgos relacionados con la identidad personal y colectiva	81
Tabla 4. Hallazgos relacionados con la resistencia simbólica y transformación social en Valledupar	88

Lista de Ilustraciones

Ilustración 1. Fases de la investigación	68
Ilustración 2. Proceso de fortalecimiento del autoestima el empoderamiento por medio de la cultura del Hip Hop	77
Ilustración 3. Participación del Hip Hop en el empoderamiento y autoestima. ..	79
Ilustración 4. Proceso de construcción identitario.....	86
Ilustración 5. El hip hop como resistencia simbólica y transformación social. ...	92

RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue analizar y comprender el movimiento hip hop, en sus distintas vertientes (MC, DJ, breakdance y grafiti) como expresión cultural de los jóvenes en la ciudad de Valledupar, así como sus implicaciones en la construcción de identidad, las dinámicas de resistencia y su impacto en la transformación social. En un contexto cultural marcado por una cultura hegemónica consolidada, este movimiento emerge como una práctica juvenil que lucha sentidos, espacios y diversas formas de representación simbólica en la ciudad.

Apoyándonos desde un enfoque cualitativo y etnográfico, se realizaron entrevistas semiestructuradas y observación participante con integrantes activos del movimiento local. Los resultados evidencian que el hip hop trasciende su dimensión musical para consolidarse como un espacio de pertenencia, pensamiento crítico y resignificación de experiencias juveniles, enfrentando además procesos de estigmatización social.

Se concluye que esta práctica cultural contribuye al desarrollo sociocultural del contexto local y constituye un campo relevante para futuras investigaciones sobre juventudes y transformaciones sociales.

Palabras clave: hip hop; jóvenes, identidades, resistencia cultural, transformación social.

ABSTRACT

The objective of this research was to analyze and understand the hip hop movement, in its various forms (MC, DJ, breakdancing, and graffiti), as a cultural expression of young people in the city of Valledupar, as well as its implications for identity formation, the dynamics of resistance, and its impact on social transformation. In a cultural context marked by a consolidated hegemonic culture, this movement emerges as a youth practice that struggles for meanings, spaces, and diverse forms of symbolic representation in the city.

Drawing on a qualitative and ethnographic approach, semi-structured interviews and participant observation were conducted with active members of the local movement. The results show that hip hop transcends its musical dimension to establish itself as a space of belonging, critical thinking, and the reframing of youth experiences, while also confronting processes of social stigmatization.

It is concluded that this cultural practice contributes to the sociocultural development of the local context and constitutes a relevant field for future research on youth and social transformations.

KEYWORDS: hip hop; youth, identities, cultural resistance, social transformation.

CAPÍTULO 1. DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA

1.1. Título.

El hip hop como expresión cultural en jóvenes de Valledupar: identidades, resistencias y transformación social.

1.2. Línea de investigación.

La presente investigación tiene como objetivo explorar el hip hop como una forma de expresión cultural entre los jóvenes de Valledupar, centrándose en cómo esta subcultura contribuye a la construcción de identidades, prácticas de resistencia y procesos de transformación social. Este tema resulta significativo dentro de la línea investigativa “Desarrollo social y cultural en contextos locales”, ya que la cultura desempeña un papel clave en el fortalecimiento del tejido social, la afirmación de la diversidad y la generación de procesos de cambio en las comunidades.

A través de esta investigación se busca entender cómo el hip hop, más allá de ser simplemente un movimiento artístico, funciona como un espacio de expresión, empoderamiento y resistencia frente a realidades sociales específicas. Además, se pretende dar visibilidad a las dinámicas socioculturales que surgen en contextos locales como Valledupar, dando una mirada más amplia sobre los sentidos que los jóvenes otorgan a su inclusión y participación en esta subcultura y el impacto que esta misma presenta en sus vidas y entornos.

1.3. Planteamiento del problema

La cultura hip hop, que surge en los 70 en el South Bronx neoyorquino, se ha logrado consolidar a nivel mundial como un movimiento artístico y contracultural,

expresándose mediante el rap, el DJing, el breakdance y el grafiti. Desde sus inicios, esta manifestación ha proporcionado a jóvenes latinoamericanos, caribeños y afrodescendientes una alternativa para escapar de sus carencias y poder contar sus realidades sociales (Fernández; Arias, 2023), que de igual manera funciona como una plataforma de resistencia contra la injusticia social, contra la violencia, la intolerancia, la limpieza social. Los jóvenes sienten un alivio frente a una situación de inequidad.

El 11 de agosto de 1973 es reconocido mundialmente como el cumpleaños del hip hop gracias a DJ Kool Herc quien tuvo la iniciativa de celebrar una fiesta para el retorno de los jóvenes a la escuela con el objetivo de recaudar fondos para sus útiles escolares, le dio nombre al evento “Back To School Jam”, que, con el uso de 2 tocadiscos, daba el ambiente para la música y un espacio para el baile. Desde su llegada en la década de los años 70, la cultura hip hop ha marcado un antes y un después de manera significativa en la sociedad, sobre todo en las juventudes; no obstante, la controversia no se encuentra lejos de ella.

La influencia de esta corriente no está condicionada exclusivamente a la música, ya que este movimiento está compuesto por 4 elementos: la rima, la melodía, el arte visual y la danza. Su crecimiento y popularidad atrajeron la atención de las juventudes, las cuales se sintieron reconocidas con el hip hop y, a fin de cuentas, se fueron integrando en sus estilos de vida, transformándose en una subcultura a nivel global. Al llegar este fenómeno cultural y establecerse en nuestro país, adoptó características que reflejan las distintas realidades locales, logrando evolucionar más allá de una

simple importación cultural para convertirse en un motor de vivencias propias sobre la exclusión y resistencia.

Esta adaptación ha permitido que el hip hop en Colombia, generalmente en grandes ciudades como Medellín y Bogotá, se incorpore al currículo académico y sea objeto de estudio, reconociendo el gran potencial que este tiene para desafiar las connotaciones de la música “popular” y lograr explorar sus niveles de significado filosófico (Celis D’Amico, 2024).

Valledupar, a pesar de que su identidad vallenata forma parte de contrapartidas de ella misma, también es escenario de una creciente diversidad cultural juvenil que se expresa a través de lenguajes alternativos como el hip hop, que suele ser invisible, pero también estigmatizado por parte de los medios de comunicación, las instituciones y algunos sectores de la sociedad. En la ciudad, los jóvenes que se sienten identificados con el hip hop deben enfrentarse a estigmas, exclusión simbólica, y en ocasiones criminalización.

La cultura hip hop se presenta como un lugar de encuentro simbólico para jóvenes en una época marcada por el estigma y la dificultad de reconocimiento en una cultura históricamente dominada por otras manifestaciones artísticas, como la música o las tradiciones orales, donde se desarrollan procesos de identificación, pertenencia, resistencia cotidiana y de construcción colectiva.

A pesar de los estigmas y del escaso reconocimiento en un contexto cultural que ha estado tradicionalmente dominado por otras expresiones, la cultura hip hop se convierte en un espacio simbólico que facilita a los jóvenes desarrollar procesos de

identificación, pertenencia, resistencia cotidiana, y construcción colectiva de las imaginaciones sociales. A través de los valores, normas y prácticas compartidas entre los participantes del movimiento, se vuelve posible situarse en determinados marcos de referencia que, a su vez, orientan las decisiones y los comportamientos, así como también las relaciones que se establecen con el entorno, favoreciendo así la consolidación de identidades.

En este sentido, el hip hop ofrece formas alternas de participación y de reconocimiento para aquellos jóvenes que no logran sentirse representados por las normas y dinámicas sociales hegemónicas, pues construyen formas alternas de expresión, fortalecen sus habilidades de autonomía e invocan su lugar dentro de la sociedad mediante procesos de visibilización, reconocimiento y transformación social.

En el caso de la ciudad de Valledupar, en la cual los jóvenes buscan constantemente espacios para la libre expresión y la construcción de su identidad, el movimiento hip hop emerge no solo como manifestación artística, sino como un fenómeno cultural que influye profundamente en la vida de quienes lo adoptan. Esta subcultura, con sus pilares, como lo son, MCing, DJing, breaking y grafiti, va más allá del simple entretenimiento; se convierte en un lenguaje, un refugio y, en ocasiones, un motor de cambio, particularmente en contextos marcados por desigualdades, marginalización y falta de oportunidades, es aquí cuando el hip hop, se convierte en un instrumento de creatividad y transformación.

Sin embargo, la percepción del público es variada y, en un continente como el latinoamericano, no es la excepción: por parte del público conservador, su imagen es

negativa, generando repercusión y efectos psicosociales en los seguidores del colectivo, donde la imagen pública, la identidad, las mentalidades, las relaciones interpersonales y el ojo público son cruciales en el desarrollo social, cultural y psicológico de sus integrantes.

Las subculturas, como grupos sociales con valores, creencias y prácticas distintivas juegan un papel significativo en la vida de los jóvenes, especialmente en la búsqueda de identidad, aprendizaje de normas, desafío a la cultura dominante, búsqueda de emociones y experiencias únicas, y la influencia de los pares, a menudo, las subculturas también representan una forma de resistencia contra las creencias y normas dominantes de la sociedad. En el caso del hip hop, este ha funcionado como un espacio donde los jóvenes vinculan experiencias sociales, identidades y críticas a las desigualdades que se encuentran presentes en sus contextos urbanos (Rose, 1994).

Al formar parte de una subcultura, los jóvenes intentan mostrar su oposición a las ideas dominantes en su contexto sociocultural, haciendo en este sentido la búsqueda de una salida más acorde con sus propias ideas y creencias. Esta actitud puede ser relevante en contextos donde la libertad de expresión o la pluriculturalidad se encuentran limitadas.

La presente investigación parte del interés por comprender cómo el hip hop, en el contexto específico de Valledupar, funciona como una plataforma cultural a través de la cual se construyen identidades y sus participantes se posicionan críticamente frente a su realidad social y participan en dinámicas de transformación desde lo local. Se

plantea entonces la necesidad de reconocer y analizar estas expresiones más allá de los prejuicios comunes, entendiendo su papel en el tejido social urbano y su potencial transformador.

Desde este enfoque, nos surgen muchas preguntas tales como: ¿De qué manera construyen identidad los jóvenes que participan en la subcultura del hip hop en Valledupar? ¿De qué formas se expresa la resistencia en sus prácticas culturales? ¿Qué transformaciones sociales o comunitarias pueden generarse a partir de estas expresiones culturales?

Comprender estas dinámicas permitirá no solo visibilizar una realidad poco explorada en la región, sino también contribuir a una reflexión más amplia sobre el papel de las culturas juveniles en los procesos sociales contemporáneos. Y llegado este tramo, se plantea la siguiente pregunta:

¿Cómo el hip hop, como expresión cultural, influye en la construcción de identidades, las formas de resistencia y los procesos de transformación social en los jóvenes de Valledupar?

1.4. Objetivos.

1.4.1. Objetivo general.

Analizar el hip hop como expresión cultural en los jóvenes de Valledupar, explorando sus implicaciones en la construcción de identidad, las dinámicas de resistencia y su impacto en la transformación social.

1.4.2. *Objetivos específicos.*

- Analizar de qué manera la participación en la cultura hip hop contribuye al fortalecimiento de la autoestima y el empoderamiento de los jóvenes en contextos de desigualdad social, marginalidad urbana y violencia.
- Comprender cómo las prácticas artísticas y expresivas del hip hop favorecen la construcción de identidades personales y colectivas entre los jóvenes de Valledupar.
- Examinar el papel del hip hop como forma de resistencia simbólica y transformación social frente a la cultura establecida en la ciudad de Valledupar.

1.5. **Justificación.**

La presente investigación es pertinente porque permite comprender el hip hop como una manifestación cultural con relevancia social y política. En la ciudad de Valledupar, esta subcultura fue apropiada por los jóvenes, quienes, a través del rap, el breakdance, el grafiti, el DJing, han creado espacios simbólicos en los que construyen y reafirmar su identidad, la resistencia frente a las dinámicas de exclusión social, cultural y económica y la participación en los procesos de transformación de la comunidad.

Si bien presenta una gran potencia expresiva y una capacidad de construcción de discursos críticos sobre la realidad del medio, el hip hop en Valledupar ha sido históricamente invisibilizado o reducido a un conjunto restringido de estereotipos negativos donde el desorden o la delincuencia son las categorías hermenéuticas a través de las cuales puede ser leído, lo que ha convalidado una lectura hegemónica

que ha limitado su reconocimiento como fenómeno social legítimo, privándole de la capacidad de ser visto como una herramienta de cohesión, empoderamiento y resignificación de los territorios urbanos.

Desde la perspectiva sociológica, el hip hop no sólo es un producto de la expresión artística sino un espacio simbólico donde existen enfrentamientos en torno a las identidades, cuestionamientos de las narrativas hegemónicas y la construcción de posibilidades de resistencia ante la exclusión social y económica. Analiza cómo los jóvenes, a través de sus letras, grafitis, formas de baile y comunidades, establecen identidades colectivas que les permiten resignificar sus experiencias de vida y sus lugares en una sociedad que frecuentemente les deja en la orilla.

Por otro lado, es importante para conocer el impacto del hip hop en la autoestima y el empoderamiento de los jóvenes que, en muchas ocasiones, provienen de contextos de marginalidad y violencia de Valledupar. El hip hop se convierte en un espacio seguro, un lugar para aquellos jóvenes que desean aspirar al futuro. Entender cómo el hip hop coadyuva en este proceso de empoderamiento ayuda a fortalecer la literatura académica y para articular políticas públicas y programas sociales de atención a la juventud vulnerable.

Del mismo modo, la investigación se justifica al ver la necesidad de comprender cómo la práctica del hip hop permite a los jóvenes desarrollar su propia agencia creativa, construir una identidad personal y grupal. El hip hop, en sus diferentes vertientes, exige creatividad, disciplina y trabajo colaborativo. Las prácticas hip hop no solamente sirven para desarrollar talentos artísticos, sino también, para forjar carácter,

crear lazos en la comunidad, fortalecer la pertenencia. Comprender todo ello es fundamental a la hora de comprender el papel del arte en relación con el desarrollo personal y la importancia del arte como un ámbito de cohesión social.

A nivel internacional, la incorporación de las personas en subculturas urbanas ha sido extensamente estudiada por su influencia a la hora de construir identidades, a la hora de generar tipos de sociabilidad y a la hora de ofrecer un bienestar subjetivo, así como por su función al establecer formas de capital simbólico e incluso comunidades en red. En el caso concreto de la ciudad de Valledupar, ciudad caracterizada por su fuerte tradición vallenata y por ser la sede y centro de esta manifestación cultural, el impulso y la apropiación por parte de la juventud del hip hop supone el surgimiento de un campo alternativo que se enfrenta, que entra en tensión, que considera y que dialoga con la cultura hegemónica.

Este proceso, no sólo supone la existencia de diferentes expresiones artísticas, sino la existencia de disputas simbólicas en torno a la legitimidad, el reconocimiento y el valor social de estas. Comprender estas relaciones no sólo permite observar los efectos psicosociales que el hip hop produce en sus practicantes, revalorización de la autoestima, sentido de pertenencia, de capacidad y en situaciones de exclusión, pero también permite situar este proceso en el marco de otra serie de transformaciones culturales y de lógicas de lucha en torno a la visibilidad y a la validación de la vida pública local.

También se puede tratar desde un enfoque de la fenomenología, dado por Alfred Schutz (ASW IV 173 y sigs.), la fenomenología husserliana proporciona análisis

rigurosos del modo en que el sujeto pre científico experimenta e interpreta su realidad vital en sentido amplio: la propia subjetividad, la subjetividad ajena, objetos culturales, naturales, ideales, etc., esto con el objetivo de conocer cómo el individuo perteneciente a la subcultura percibe que la sociedad vallenata lo identifica a él, conocer los propios estigmas que los pertenecientes a esta subcultura tienen sobre los ajenos a la misma.

Hay que destacar igualmente, la etnomusicología, ya que esta disciplina estudia la música tanto en su contexto cultural como social, esta le da un enfoque a la música como una manifestación cultural de los grupos humanos y busca comprenderla desde perspectivas antropológicas, sociológicas y culturales. Los etnomusicólogos estudian no solo la música en sí misma, sino también su relación con la sociedad, la historia, las creencias y prácticas de los grupos que la crean y la interpreta, le daremos una prioridad a ella en la investigación del modo en que, nos ayude a comprender los valores y culturales de subcultura del hip hop.

Además, esta investigación tiene un valor académico, social y cultural. Desde el punto de vista académico, contribuye al campo de los estudios juveniles, las culturas urbanas y la sociología de la cultura, al ofrecer una mirada situada sobre cómo se configuran procesos de identidad y resistencia en territorios periféricos frente a los centros tradicionales de producción cultural. En el plano social, visibiliza prácticas culturales emergentes que pueden ser leídas como formas de transformación y reconfiguración del espacio urbano. Y desde lo cultural, permite reconocer la riqueza expresiva del hip hop como una forma legítima de comunicación, crítica y construcción simbólica.

Finalmente, resulta necesario explorar la influencia del hip hop en la identidad y la autoexpresión de sus seguidores. En una época de constante flujo de información y desafíos identitarios, el hip hop proporciona un marco para que los jóvenes exploren y afirmen quiénes son y qué defienden. Al auto expresarse a través de este lenguaje cultural, no sólo encuentran su voz, sino que también dialogan con su entorno, generando dinámicas de resistencia ante lo que perciben como injusto o limitante. Esta capacidad de autoexpresión y resistencia es un motor vital para la transformación social, ya que empodera a los jóvenes para ser agentes de cambio en su propia comunidad.

Además, esta investigación adquiere relevancia al situarse en la intersección entre tradición y cambio cultural. Valledupar, reconocida a nivel nacional e internacional como epicentro del vallenato, presenta un entramado simbólico donde la música tradicional no solo es una expresión artística, sino también un marcador identitario y un elemento cohesionador de la vida social. La emergencia del hip hop en este contexto implica la apertura de un campo cultural alternativo que, lejos de sustituir a la tradición, dialoga con ella, reconfigura sus límites y plantea nuevas narrativas sobre lo que significa ser joven en esta ciudad.

La apropiación del hip hop por parte de sectores juveniles de Valledupar no puede entenderse únicamente como la adopción de un estilo musical foráneo, sino como un proceso de resignificación cultural en el que se articulan experiencias locales de desigualdad, exclusión y búsqueda de reconocimiento con un lenguaje artístico

global. A través de sus letras, performances y estéticas, los jóvenes del colectivo hip hop producen discursos críticos sobre problemáticas urbanas como la marginalidad, la violencia, el desempleo y la discriminación, posicionando su práctica como un espacio de resistencia simbólica y de agencia social.

Este fenómeno también posee implicaciones psicosociales de considerable importancia. La pertenencia a esta subcultura genera vínculos de solidaridad, refuerza la autoestima y ofrece canales para la elaboración colectiva de experiencias adversas. Al mismo tiempo, desafía las representaciones sociales negativas que históricamente han pesado sobre el hip hop, evidenciando su potencial para convertirse en una herramienta de transformación y participación comunitaria.

De este modo, el estudio del hip hop en Valledupar no solo permitirá visibilizar una manifestación cultural poco explorada en el ámbito académico local, sino que también aportará elementos para comprender cómo las juventudes crean y sostienen espacios alternativos de socialización y expresión en contextos donde la cultura dominante ejerce un fuerte poder simbólico. Esta mirada contribuye a enriquecer el debate sobre la relación entre juventud, cultura y cambio social, así como a cuestionar las narrativas hegemónicas que limitan la diversidad cultural en las ciudades intermedias de Colombia.

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO.

2.1 Antecedentes.

El movimiento hip hop ha dejado de ser una muestra de cultura urbana, tal y como había sido construida a situarse como factor de la resistencia simbólica y una manifestación de la identidad de un grupo y cambio social. En contextos de marginalidad y exclusión, supera su función estética y se convierte en una vía a través de la cual los jóvenes reconfiguran la autoestima, transmiten su experiencia cotidiana, expresan su tiempo y su forma de levantarse contra estas mismas estructuras del poder. El hip hop ha sido presentado por diferentes estudios no solo como una manera de hacer arte, sino como un hecho sociocultural con el cual se enfrenta a las desigualdades sociales, que se convierte en un medio para generar posibilidades de sentido, pertenencia y empoderamiento colectivo.

Múltiples investigaciones en el contexto latinoamericano han abordado el hip hop como una manifestación cultural que trasciende lo artístico para convertirse en una forma de resistencia, identidad y transformación social. En la ciudad de Cartagena, las autoras y comunicadoras sociales Mórelo, Ramos y Mouthon (2011) realizaron el estudio *Narrativas e imaginarios de ciudad del grupo hip hop 'Dinastía la Resistencia' del barrio Los Calamares*, con el propósito general de determinar los imaginarios presentes en las narrativas de ciudad del grupo hip hop "Dinastía, la Resistencia", buscando comprender cómo se relacionan y se apropian de la ciudad.

Los objetivos específicos plantean describir la forma en que los jóvenes del grupo cuentan con acceso a los espacios públicos y participación, para analizar el

papel que juegan las narrativas musicales en el desarrollo de los imaginarios urbanos; y reconocer las propuestas de cambio político y cultural que se encuentran presentes en las mismas.

El estudio que fue llevado a cabo mediante un enfoque de carácter cualitativo, por medio de entrevistas, y trabajo de campo que permitió alcanzar las conclusiones en las cuales el grupo moviliza la música y el arte en tanto que soporte de una crítica social y de construcción de comunidad. Así, el hip hop en este espacio se reafirma no sólo como una forma de expresión artística sino como una forma de resistencia cultural ante la exclusión y la desigualdad urbano. Este trabajo guarda relación con el objeto de este trabajo, ya que está movido por la misma inquietud de cómo el hip hop, en Valledupar al igual que en Cartagena, actúa como una forma de expresión y de resistencia, desde la cotidianidad, la exclusión e incluso la búsqueda de reconocimiento.

Ambos trabajos están indican que el hip hop es agente generador de identidad, autoestima, empoderamiento y su potencialidad transformadora de los contextos de desigualdad. Así, el estudio de ofrecer un referente empírico y conceptual para comprender cómo las prácticas culturales juveniles se convierten en espacios de construcción simbólica y de resistencia frente a las condiciones sociales adversas.

Desde el campo psicosocial otras investigaciones han puesto en análisis la identidad de los miembros de la comunidad hip hop, destacando cómo la construcción de identidades colectivas se encuentra bajo la influencia de determinantes sociales y culturales diferentes. Los hallazgos de estos estudios suponen que el sentido de

pertenencia a una subcultura permite la construcción de nuevas formas de expresión, de reconocimiento y de valoración personales, que contribuyen a la autoafirmación y la posibilidad de hacer cosas por uno mismo.

En la ciudad de Medellín, la trabajadora social Gutiérrez (2020) desarrolla su investigación titulada *Prácticas juveniles de resistencia dentro de la cultura hip hop: realidad y narrativas de barrio en Medellín*, cuyo objetivo general fue caracterizar las prácticas juveniles dentro de la cultura hip hop como ejercicios de resistencia en la configuración actual del concepto de juventud en Medellín. Entre sus objetivos específicos, la autora propuso realizar un rastreo histórico-documental sobre el hip hop desde su origen hasta la actualidad, incluyendo las narrativas de los jóvenes, y describir las prácticas de resistencia que desarrollan los jóvenes inmersos en la cultura hip hop de la ciudad.

Priorizando la puesta en juego y la ilustración de los significados, los símbolos y las formas de la acción colectiva que los jóvenes van construyendo en torno al Hip Hop. En el desarrollo del análisis, Gutiérrez hace énfasis en que los distintos elementos de la cultura Hip Hop funcionan como vías de la expresión, de la denuncia y de la transformación social a través de las cuales los jóvenes se resistirán a las condiciones de exclusión, desigualdad y violencia urbana que los rodea.

En las conclusiones, la autora postula que el Hip Hop se convierte en una cultura salvadora y reivindicativa de derechos, que reivindica la cultura de la paz, de la unidad y de la aceptación frente a los valores impuestos por el capitalismo y por el adultocentrismo; Gutiérrez comprueba que la cultura Hip Hop integra distintos modos

de vida, que propone algunas formas de convivencia, de participación y de reconocimiento social que surgen desde los barrios populares de Medellín.

Este precedente mantiene una amplia conexión con el estudio, ya que ambos articulan el hip hop como un modo de resistencia sociocultural que les permite a los jóvenes construir su identidad dentro de la ciudad. Por otro lado, Gutiérrez (2020) discute sobre el modo en el que el hip hop en Medellín opera como un recurso para la reestructuradora de tejido social en contextos de violencia y exclusión; así como el presente estudio examina el modo en el que esas dinámicas se materializan en el caso de Valledupar, que remite a una tradición musical distinta, pero en el que el hip hop también se plantea como un espacio de autodefinición, crítica social y transformación comunitaria. Con relación a esto último, el trabajo de Gutiérrez hace parte de un referente teórico y metodológico interesante para comprender cómo el arte urbano interviene en los procesos de cambio social de las juventudes en distintos contextos colombianos.

Otro referente significativo es el estudio Hip hop y ciudad es el denominado *Identidades raperas en Bogotá*, llevado a cabo por Ballestas (2022) en la Pontificia Universidad Javeriana. Este trabajo tuvo como finalidad identificar los procesos a través de los cuales los raperos de Bogotá construyen relaciones de significado con su entorno, proceso en el que han evocado las dinámicas locales y globales para la definición de sus valores, de sus motivaciones, de sus vínculos sociales y de sus representaciones de la realidad.

Desde la cualidad de enfoque cualitativo, a partir de las experiencias de los MC's (maestros de ceremonias, cantantes, autores y compositores), el autor localizó cómo la identidad rapera se constituye a partir del relato, es decir, los relatos de experiencias que los MC's comparten sobre sus experiencias en el barrio, en la calle, en situaciones propias de los espacios urbanos. Dichos relatos describen vivencias o sucesos y además se inscriben bajo formas artísticas, que participan en el contexto de una producción simbólica de la realidad social. Para los participantes, hacer rap equivale a "contar historias", transformando así la práctica artística en un mecanismo para la interpretación del presente y para resignificar el territorio.

Entre las principales conclusiones del estudio se destaca que el rap opera como un escenario de reflexión, creación y participación social, en el que los jóvenes construyen ciudadanía, obtienen visibilidad social y desarrollan nuevas formas de comprender su papel dentro de la cultura popular urbana. Asimismo, el autor señala que, mediante la producción musical independiente, los raperos impulsan procesos de transformación cultural y proyectan nuevas perspectivas de futuro a partir de sus prácticas artísticas.

En relación con la presente investigación sobre el hip hop en Valledupar, este antecedente aporta elementos fundamentales para comprender los procesos de construcción identitaria y el uso del arte como mecanismo de agencia social. Mientras Ballestas (2022) analiza cómo los raperos bogotanos transforman simbólicamente su entorno urbano a través de la narrativa musical, el presente estudio busca comprender cómo los jóvenes vallenatos producen significados, fortalecen vínculos comunitarios y

desarrollan formas de resistencia frente a situaciones de exclusión y marginalidad. En consecuencia, ambas investigaciones coinciden en reconocer el hip hop como una herramienta de transformación social, participación ciudadana y construcción de identidad, aunque situada en contextos urbanos con características socioculturales diferenciadas.

Investigaciones internacionales, realizadas en ciudades como Quito y San José, han observado tendencias relacionadas con la resistencia cultural y la identidad a través del hip hop. Por ello, el objetivo del estudio de Sánchez (2018), *Escenas alternativas emergentes: hip hop en Quito*, fue identificar las características de la escena emergente, los espacios de difusión de esta y su posterior relación con el desarrollo de la música alternativa de la ciudad. Para ello, el autor realizó una reconstrucción histórica de la escena del hip hop, identificó las prácticas culturales que estaban presentes en las distintas crews y analizó los procesos de apropiación del hip hop, una práctica cultural surgida en Estados Unidos.

A través del estudio desarrollado de fuentes documentales y audiovisuales, Sánchez (2018) evidenció que el hip hop en Quito mantiene elementos base, es decir, los cuatro pilares de esta cultura. Sin embargo, también demostró que estas expresiones han permitido procesos de adaptación por el contacto con las realidades sociales, económicas y culturales del contexto ecuatoriano. El análisis mostró que el rap funciona como una forma de expresión adolescente en relación con cualquier problemática social, en tanto que los jóvenes pueden expresar sus experiencias,

generar un sentimiento de identidad, recrear sentidos de pertenencia mediante las crews que representan los barrios, los territorios, los espacios de socialización.

El autor también concluye que, si bien el hip hop ha llegado a un gran nivel de profesionalización en la producción musical y audiovisual, sigue encontrando límites en relación con la financiación, la circulación, la difusión de los contenidos porque es una forma de expresión cultural y principalmente ligado a sectores populares.

En relación con lo anterior el hip hop, lejos de ser un genuino género musical, es un movimiento cultural que puede encajar en diferentes contextos urbanos y sociales. El hip hop en Valledupar, como el hip hop en Quito presenta un recurso de resistencia y transformación simbólica mediante el cual los jóvenes cuentan sus propias historias, refuerzan su autoestima y constituyen lazos comunitarios ante un contexto de exclusión social.

Por su parte, el estudio *Hip hop en Costa Rica: discurso, prácticas y tensiones*, elaborado por Palacios (2019) tenía como objetivo analizar los discursos, las prácticas y tensiones que configuran la producción cultural del hip hop en Costa Rica, como desde sus manifestaciones contemporáneas. Entre sus objetivos específicos se encuentra: reconstruir el proceso histórico que dio lugar a la escena hip hop costarricense, identificar las principales características actuales y reconocer las tensiones y contradicciones que afloran en los discursos y prácticas de sus miembros.

La autora sostiene que el hip hop ha estado históricamente relacionado con contextos de violencia estructural y exclusión social, pues ha emergido en contextos de pobreza, segregación racial y marginación. Plantea que el espacio urbano, en especial

la calle, constituye el escenario básico de la resistencia, en el que los sectores populares y comunidades afrodescendientes generan identidad, sentido de pertenencia y formas de participación frente a los procesos de exclusión.

Además, Palacios (2019) prosigue al comentar que, a pesar de que la comercialización del hip hop beneficiaba su expansión mundial y cambiaba algunas de sus dinámicas culturales, este proceso no erradicó su capacidad crítica y su carácter reivindicativo. Por el contrario, sigue funcionando como un espacio de denuncia social que da cuenta de las tensiones y contradicciones de las sociedades contemporáneas. En el caso costarricense, la autora resalta una cultura sincrética que integra influencias jamaquinas, africanas y latinoamericanas armando una producción cultural múltiple en la que la música, el baile, el grafiti y el rap se configuran como mecanismos de afirmación identitaria y resistencia simbólica.

En lo que respecta a la investigación presentada sobre el hip hop en Valledupar, este estudio ofrece una visión latinoamericana que permite abordar el movimiento hip hop como un fenómeno sociocultural de alcance universal, pero construido desde realidades locales concretas. Mientras que Palacios (2019) estudia las tensiones y transformaciones del hip hop en el contexto centroamericano, una región marcada por desigualdades raciales, económicas y sociales, la investigación aquí presentada busca entender la manera en que los jóvenes vallenatos utilizan esta cultura para comunicar, empoderarse, transformar su entorno. De este modo, ambos estudios coinciden en el reconocimiento del hip hop como medio para la resistencia cultural, la construcción

identitaria y participación social, medio que permite poner en evidencia las voces de los jóvenes en contextos de exclusión y marginalidad.

Igualmente, Rose (1994), en su libro *Black Noise: Rap Music and Black Culture in Contemporary America*, articula uno de los análisis fundacionales y uno de los más influyentes análisis sobre las condiciones de posibilidad y el propio desarrollo del hip hop en Estados Unidos; en él, la autora muestra que dicha cultura popular es un espacio de identidad, resistencia simbólica y agencia juvenil en el contexto del abandono institucional, la violencia y la discriminación racial y las desigualdades estructurales. Así mismo, la autora propone que el rap y cualquier otra manifestación del hip hop permiten a las comunidades afroamericanas generar discursos en contraposición a aquellos que dominan y reivindicar sus experiencias de vida.

Este aporte recae en uno de los núcleos que constituyen el marco teórico de la investigación, pues permite comprender el hip hop como una cultura que, aunque se inicia en un contexto histórico, específico y determinado, ha sido ciertamente resignificada a lo largo del tiempo por distintos territorios del mundo. De ahí que su poder como un medio de expresión, resistencia y transformación social continúe vigente en las realidades locales que pueden existir, como en el caso de Valledupar, donde los jóvenes hallan en esta cultura un medio para construir identidad, reforzar el sentido de pertenencia y propiciar procesos de participación comunitaria.

Estos antecedentes revisados nos permiten captar que el hip hop, como fenómeno sociocultural, no solo es un tipo de música, sino que articula distintas cuotas de construcción identitaria, empoderamiento y resistencia en territorios

latinoamericanos en particular. Este marco de referencia nos ofrece elementos importantes para poder explicar la función que cumple el hip hop en la construcción de autoestima, en la expresión cultural y en la construcción de subjetividades juveniles en escenarios con distintas formas de exclusión social.

En el mismo sentido cuando Guzmán (2020) aborda el hip hop como un tema de su tesis de maestría, *hiphAp: los elementos de la cultura hip hop desde las voces, lxs cuerpxs, la visualidad y el conocimiento de mujeres y su apropiación en espacios públicos-urbanos en la ciudad de Quito; historias de vida de María, Toofly, Ana Black Cano y Tachi.*, analiza la cultura hip hop desde una visión de género y se centra en la experiencia de las mujeres y su forma de participación en esta escena urbana.

Para la investigación, el objetivo general fue realizar un análisis de los elementos artísticos, estéticos, corporales y discursivos de la cultura hip hop a partir de las voces y trayectorias de las mujeres que practican estas performances culturales para dar cuenta de los procesos de las mujeres que se apropian del espacio público urbano y construyen conocimiento a partir de sus experiencias de vida. Para ello, la autora recurrió a la metodología de historias de vida de mujeres vinculadas al movimiento hip hop en Quito, por lo que la investigación aborda dimensiones como el rap, la visualidad, el cuerpo y la presencia de las mujeres en el espacio urbano.

Entre las principales conclusiones de la investigación se encuentra la confirmado que la cultura hip hop actúa como un espacio de resistencia simbólica y social ante diferentes espacios de exclusión como las dimensiones relacionadas con las desigualdades de género en el hip hop. Se evidenció que las prácticas relacionadas

con el hip hop favorecen la construcción de identidades alternativas, la resignificación del cuerpo y del espacio público y la producción de discursos críticos que cuestionan las jerarquías sociales y culturales. En otras palabras, el hip hop se configura como una práctica cultural que no solamente expresa experiencias individuales, sino que también favorece formas de posicionamiento, así como de agencia colectiva.

Este antecedente resulta pertinente para la presente investigación porque amplía el conocimiento sobre el hip hop como práctica cultural que puede influir a la hora de construir identidades juveniles, la producción de sentidos de pertenencia y la apropiación del espacio urbano como escenario de resistencia y transformación social. Aunque el estudio se lleva a cabo en Quito, sus aportes conceptuales y analíticos permiten establecer diálogo con el caso de Valledupar, sobre todo en lo que respecta a la música como práctica cultural que se erige como mecanismo de expresión, resistencia y conformación de subjetividades juveniles.

En este sentido, Jara (2024) en su tesis de maestría titulada *Los aportes del hip hop a la construcción de paz en el barrio de Aranjuez, Medellín, Colombia en el periodo 2016-2022*, estudia el rol de la cultura hip hop como estrategia de transformación social y de construcción de paz en uno de los barrios más emblemáticos de Medellín. La investigación forma parte del campo de estudios sobre paz y conflicto, girando en torno al análisis del movimiento hip hop como una propuesta comunitaria llevada a cabo en la Comuna 4 (Aranjuez), en especial a partir de las agrupaciones Crew Peligrosos y 4 Elementos Skuela que, desde principios de la década de 2000, dan a conocer los cuatro elementos de la cultura hip hop: el rap o MCing, el breaking, el grafiti y el DJing.

La mayor motivación de esta investigación fue el intento de sistematizar el marco explicativo de los aportes de la cultura hip hop en el proceso de construcción de paz comunitaria en el barrio Aranjuez de Medellín en el intervalo de tiempo comprendido entre 2016-2022, considerando el hip hop no solo como un conjunto de manifestaciones culturales y artísticas, sino también el hip hop como proceso de transformación social y de generación de significados colectivos que puedan auxiliar en contrarrestar de las dinámicas históricas de violencia que han tenido lugar en el territorio.

Por medio de un enfoque de la investigación cualitativa, se produjo un análisis respecto a la forma en que se encuentran articuladas la manera en que ciertas prácticas de la cultura hip hop como son el rap, el grafiti, el breaking entre otras, con procesos de la comunidad que, a la reducción de la violencia, a la construcción de lazos comunitarios como lo son las alternativas de convivencia pacífica.

Entre los principales resultados, la investigación señala que el hip hop es un espacio de empoderamiento juvenil y de construcción de capital social que fomenta procesos de resiliencia, cohesión del barrio y visibilizarían de las problemáticas locales; así, los resultados evidencian que con la apropiación del espacio urbano y la producción de narrativas culturales los jóvenes del barrio Aranjuez han forjado alternativas de paz que se fundamentan en la cooperación, en la participación ciudadana y en una creación cultural colectiva. Y también se encontró que estas prácticas culturales revisitan territorios anteriormente asociados con la violencia

permitiendo así que la juventud se reconozca y sea reconocida como un agente activo de transformación social.

Este antecedente es importante para la presente investigación en tanto aporta evidencias empíricas sobre la capacidad del hip hop de constituirse en un instrumento de construcción de paz, de fortalecimiento del barrio y de transformación social en las ciudades colombianas. A partir de los resultados obtenidos en Medellín es posible iniciar puntos de comparación con el contexto de Valledupar sobre los usos que los jóvenes hacen de las prácticas culturales alternativas para conformar identidad, resistir los procesos de estigmatización y promover cambios positivos en sus entornos sociales.

En cuanto a los resultados, esta investigación también establece que el hip hop se erige como lugar de empoderamiento juvenil y de construcción de capital social que hace posibles procesos de resiliencia, de barrio y que visibilizarían lo local. De este modo, los resultados concretos indican que en torno a la apropiación del espacio urbano y a la producción de narrativas culturales los jóvenes del barrio Aranjuez han construido alternativas de paz que tienen su fundamento en la cooperación, en la participación ciudadana y en una creación cultural colectiva. También se devolvieron a las prácticas culturales los territorios relacionados con la violencia, de tal modo que la juventud se reconoció y fue reconocida como un agente de transformación social.

Este referente es importante a la hora de continuar la presente investigación en la medida en que aporta evidencias empíricas presentes sobre la capacidad del hip hop para convertirse en un instrumento de construcción de paz, de fortalecimiento del barrio

y de transformación social en las ciudades colombianas. A partir de los resultados expuestos para el caso de la ciudad de Medellín es posible establecer puntos de comparación en el contexto de Valledupar sobre los usos que los jóvenes de allí hacen de las prácticas culturales alternativas para construcción de identidades, resistencia a los procesos de estigmatización y promover cambios positivos en sus entornos sociales.

Dicho antecedente es relevante para la investigación actual dado que permite evidenciar la función del hip hop como una práctica cultural que ayuda a construir ciudadanía juvenil y a transformar realidades locales. En su orientación en la participación social, la identidad colectiva y las prácticas culturales, se establece un vínculo directo con el caso de Valledupar, además de ayudar entender la forma en la que las expresiones asociadas con el hip hop permiten construir identidades, fortalecer la autoestima y desarrollar procesos comunitarios en contextos de exclusión e invisibilidad social.

Por otra parte, (Caro-Pérez et al., 2022) bajo el título *Muros que hablan: la interculturalidad de una ciudad del Caribe colombiano en el Muralismo y el Street Art*, en el que los autores presentan una investigación publicada en la revista *Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana*, donde se aborda el análisis de la construcción de imaginarios sociales desde el muralismo y el Street Art en la ciudad de Barranquilla, cuyo objetivo de la investigación es indagar cómo las expresiones artístico-urbanas que se desarrollan a partir de la intervención de los espacios públicos consiguen generar

transformaciones en el espacio urbano, también simbólicas y sociales, que ayuden a construir nuevas narrativas sobre la identidad y la interculturalidad de la ciudad.

La investigación se centró en profundizar en cómo estas muestras artísticas pueden desempeñar un rol como herramientas de comunicación de culturas, es decir discursos críticos que apoyan la reconfiguración del tejido social a través de la construcción de nuevos relatos visuales en el espacio urbano. Entre los hallazgos más relevantes se identificó que el muralismo y el Street art en Barranquilla había ido más allá de la simple función estética para transformarse en formas de expresión cultural que reconstruyen imaginarios colectivos, promueven la interculturalidad y visualizan problemáticas sociales del territorio.

Los artistas que participaron de la investigación coincidieron en destacar la intencionalidad comunicativa de sus obras, es decir, transmiten mensajes críticos, dan cuenta de elementos identitarios de la región Caribe, así como recomponen la interpretación de la ciudad y sus dinámicas socioculturales. A la vez, el estudio permitió visualizar cómo estas prácticas construyen los sentidos de pertenencia hacia el espacio urbano, funcionando como mecanismos de resistencia simbólica ante los discursos hegemónicos que, a lo largo de la historia, han invisibilizado a determinados grupos y sectores sociales.

Este antecedente relaciona un conjunto de expresiones culturales urbanas del Caribe colombiano. En este sentido, algunos de los dispositivos de expresión cultural del hip hop, como el muralismo, el grafiti o bien las ocupaciones artísticas del espacio público, se configura como un entramado de resistencia cultural, de construcción de

identidad y de transformación social. De esta forma, las dinámicas de apropiación del espacio urbano, de producción de imaginarios colectivos o resignificación de símbolos culturales que se dan en Barranquilla servirán a partir de lo que se haya podido obtener para establecer puntos de comparación con las prácticas propias del hip hop que se dan en Valledupar en lo que respecta a lo urbano como herramienta de expresión social, de participación comunitaria y de la visibilidad de las realidades juveniles en contextos de marginación.

Desde la mirada de la sociología, los antecedentes internacionales, nacionales y regionales contrastados permiten entender el hip hop como algo más que un género musical, es una herramienta sociocultural compleja que atraviesa procesos de identidad, resistencia, territorialidad y cambio social. En términos generales, estas investigaciones coinciden en que el hip hop nace y se desarrolla en espacios urbanos que dan cuenta de situaciones de desigualdad estructural, exclusión simbólica y márgenes de la sociedad, constituido como un lenguaje colectivo mediante el cual las juventudes despliegan narrativas en relación con sus realidades sociales y experiencias cotidianas.

Uno de los principales aportes en los antecedentes revisados se relaciona con la manera de entender el hip hop para la construcción identitaria y social. Los estudios revisados evidencian que esta cultura propicia la organización colectiva, la formación y la participación políticamente informal, el compromiso comunitario y la resignificación de trayectorias de vida. De igual modo, muestran que las prácticas relacionadas con el hip hop permiten que sus participantes puedan interpelar estigmas sociales, consolidar

sentidos de pertenencia e ir configurando identidades juveniles alternativas a las existentes.

Del mismo modo, algunos de los artículos analizados afirman que el hip hop se presenta como un recurso ante las distintas formas de exclusión social proporcionando recursos simbólicos, culturales y comunitarios que permiten a los jóvenes proyectarse socialmente y, a la vez, aumentar su capacidad de agencia. Esta dimensión cobra especial sentido para la investigación actual pues provee elementos teóricos y empíricos para analizar cómo los jóvenes vinculados al hip hop en Valledupar concretan referentes simbólicos propios en una ciudad que ha estado ligada históricamente a las manifestaciones musicales tradicionales, sobre todo el vallenato.

Por tal motivo, los antecedentes revisados aportan bases conceptuales para comprender el hip hop como una práctica cultural compleja, además validan su estudio como un fenómeno con cierta capacidad de producción social. Bajo esta óptica, la investigación sobre el hip hop en Valledupar cobra relevancia al reivindicar esta manifestación cultural como el punto de vista de una construcción identitaria, como un espacio para la participación de los jóvenes, como un escenario de resistencia simbólica y como un medio para la transformación social, más allá de su dimensión artística o musical.

También se manifiesta, en los antecedentes consultados, un acuerdo en la importancia del doble carácter político-crítico del hip hop, del desarrollo de una crítica social entendida desde las vivencias cotidianas que hacen quienes son partícipes de la cultura del hip hop. Esto es, a partir de las formas de expresión como el rap, el

breaking, el grafiti y el DJing, el hip hop es entendido como un medio de resistencia cultural que expresa una crítica a situaciones de desigualdad social, violencia, racismo, pobreza o diversas manifestaciones de desigualdad. Esta posición argumenta a su vez que el hip hop en Valledupar no es una expresión aislada, no es únicamente una expresión artísticamente válida, sino que es parte de un proceso más amplio de disputa simbólica por su reconocimiento social, cultural y territorial en las juventudes.

De entre los antecedentes revisados, hay que destacar *el hip hop como herramienta de construcción de paz*, de Sandra Jurado Rey, bailarina y educadora española afincada en la ciudad de Barcelona, en la que la autora analiza el hip hop como una herramienta pedagógica y sociocultural para la construcción de paz en contextos de violencia, de exclusión social y de juventud en riesgo.

Jurado también indica que las diferentes manifestaciones que configuran la cultura hip hop (rap, DJing, breaking y grafiti) son espacios de participación juvenil donde jóvenes pueden expresar sus experiencias individuales como medio para reforzar su identidad y generar trayectorias de cambio social. Desde esta perspectiva, el hip hop va más allá de lo artístico y se convierte en una estrategia educativa o comunitaria que promueve la resolución pacífica de los conflictos y que potencia valores tales como la solidaridad, la convivencia, el respeto y la participación ciudadana.

Así mismo, la autora remarca el potencial del hip hop como un contexto de aprendizaje informal en el que desarrollar habilidades sociales, comunicativas y organizativas. Esta cultura a través de la creación artística y de la participación permite

el desarrollo de capacidades individuales y colectivas que hacen posible la autoafirmación juvenil y la elaboración de proyectos de vida alternativos frente a contextos de exclusión.

2.2. Marco teórico.

La presente investigación está situada entre los estudios de culturas juveniles, sociología de la cultura y pensamiento crítico latinoamericano, con el fin de comprender el papel del hip hop como una forma de expresión cultura que ayuda a la construcción de identidades, formas de resistencia y dinámicas de transformación social entre los jóvenes participantes, ofreciendo un enfoque interdisciplinario que combina tanto sociología y sociología de la música para comprender de manera profunda como esta subcultura influye en la identidad y las actitudes de los jóvenes.

2.2.1 Culturas juveniles y subculturas.

Las culturas juveniles han sido planteadas desde diferentes enfoques teóricos que las consideran como maneras de respuesta simbólica, creativa y colectiva a las estructuras sociales de dominación. Siguiendo esta línea de pensamiento, los jóvenes no merecen ser considerados como meros receptores pasivos de las dinámicas sociales, sino como actores que producen significaciones, construyen identidades y concretan formas alternativas de participación social. En este sentido Cruz (2000) indica que las juventudes además conllevan implicaciones debido a “reapropiar la ciudad”, transformando el espacio urbano, asociado frecuentemente al ocio, a la marginalidad o a la exclusión, en un espacio de expresión artística, de relación social, de reivindicación identitaria; esta visión resulta de gran interés para el análisis de las

prácticas del hip hop en Valledupar, en donde los jóvenes hacen uso de las letras de sus canciones, del grafiti, de las batallas de freestyle, etc., para representar sus experiencias, para cuestionar estructuras sociales dominantes y para resignificar su propia relación con la ciudad; de esta manera, construyen su identidad a partir de la creatividad, la solidaridad y la búsqueda del reconocimiento cultural.

Bajo esta visión, la teoría de la subcultura, tal como la plantea Gordon (1947), considera que las subculturas son una especie de subdivisión de la cultura mayor, cuyos miembros han desarrollado un sentido de identidad a partir de características como la raza, el sexo, la religión, el sitio donde se vive o las prácticas sociales de grupo. En este sentido, las subculturas se vuelven espacios de identificación social que permiten a ciertos colectivos representar de manera simbólica a la intersección de la cultura existente, es decir, establecer sistemas de valores, normas y formas de comportamiento que la diferencia del contenido social general.

Hebdige (1979) en su libro 'Subcultures: The Meaning of Style' aborda esta perspectiva realizando un análisis de las subculturas juveniles desde la idea de la resistencia cultural. El autor considera que las subculturas se caracterizan por la creación de estilos, símbolos, lenguajes y prácticas que manifiestan su mirada de resistencia cultural en relación con la cultura hegemónica. En este sentido el estilo adquiere un contenido de naturaleza política y simbólica, siendo una forma en la que los jóvenes plasman sus inconformidades sociales y construyen sentidos de pertenencia y de identidad colectiva. También señala que las subculturas poseen un

fuerte sentido de comunidad, elaborado a partir de experiencias comunes, y que lleva a la construcción de códigos culturales específicos.

En cuanto a Hall (2005) este autor concibe la subcultura como un fenómeno social completamente relacionado a las vivencias de los sectores juveniles de la clase trabajadora; las subculturas son para este autor una continuidad de la cultura de los padres, es decir, ellas mantienen una relación con las estructuras culturales de los orígenes; no obstante, ellas también terminan por desarrollar formas de organización, valores, prácticas y demás que servirán para intentar distinguirse de la cultura dominante, si bien sin romper por completo con esta en términos generales. De este modo y desde este punto de vista, lo que sí resalta en ellas en todo su contexto son los espacios de resistencia simbólica como lugar de negociaciones de significados, construcción de identidades y de alternativas culturales frente al discurso hegemónico.

Desde esta perspectiva, el hip hop puede concebirse como una subcultura juvenil que vincula procesos de identidad, resistencia y participación social. La subcultura hip hop es, en el contexto de Valledupar, un espacio de pertenencia y reconocimiento para muchos de los jóvenes que experimentan muchas veces situaciones de des patrimonio o escasa representación en las estructuras sociales, económicas y culturales dominantes. La apropiación de los códigos, los valores y las prácticas del hip hop les permite construir una identidad colectiva de autenticidad, creatividad, solidaridad y resistencia cultural. Así, el movimiento hip hop se convierte en un escenario donde los jóvenes no solo expresan sus experiencias y demandas sociales, sino que también producen formas alternativas de ser y estar en la ciudad,

desafiando los discursos hegemónicos sobre la juventud y ampliando las posibilidades de participación y reconocimiento social.

2.2.2. Identidad, autoestima y empoderamiento.

La noción de identidad puede ser referida como un proceso en sólido movimiento y de carácter socialmente construido, en virtud del cual las personas establecen sus propias definiciones de identidad en relación con su contexto, pero también a su experiencia y a los grupos sociales que ellas conforman. Desde esta misma postura, Hall (1997) señala que la identidad no se establece como un estado o condición fija o esencia, sino como una construcción incesante que acontece de forma permanente a lo largo de los procesos históricos, culturales y sociales.

Por eso, las identidades se producen y cambian de forma continuada en virtud de las relaciones que los sujetos establecieran con el entorno y con el conjunto de discursos que circulan en la sociedad. De este modo, para los jóvenes que viven en contextos de exclusión o marginalidad, el hip hop puede transformarse en una forma de representación simbólica que les permitiera nombrarse, posicionarse socialmente y construir proyectos de vida alternativos.

La autoestima y el autoconocimiento están muy relacionados con estos procesos de construcción identitaria de la que venimos hablando. Así, el hip hop es un escenario que potencia el reconocimiento de las capacidades individuales y colectivas de los jóvenes, permitiendo fortalecer la autoestima y construir una imagen positiva de su rol en la comunidad. Las distintas formas de expresión vinculadas a esta cultura: el rap, el breaking, el grafiti u otras formas artísticas, permiten a los jóvenes crear muletas para

expresar sus vivencias, resignificar -por tanto- situaciones vividas de adversidad y convertir vivencias personales de las cuales se sienten insatisfechos en discursos de resistencia, de esperanza y de superación.

En lo que Freire (1970) define como una práctica crítica, sostiene que los procesos de concienciación permiten a las personas conocer su realidad social mediante un mismo conocimiento y al mismo tiempo ir ganando un rol activo en la transformación de ella. Para este autor, si las personas llegan a ser capaces de poder formular críticamente con el entorno, de producir y expresar sus experiencias a partir de la propia voz, eso contribuye a potenciarse como personas autónomas, así como a desarrollar capacidades de acción frente a estructuras que limitan su desarrollo. Las prácticas culturales vinculadas al hip hop pueden ser entendidas, por tanto, como espacios de aprendizaje, reflexión y autoconocimiento que permiten la creación de personas críticos respecto a su propia realidad y al potencial transformador de la misma.

En el caso de Valledupar, la identidad de la juventud vinculada a la cultura hip hop, se presenta bajo la forma de la autodeterminación y de la reconstrucción del yo en situaciones sociales y culturales que muchas veces cierran las oportunidades de participación, reconocimiento e incluso de la propia expresión de las juventudes. A través de la música, del grafiti, del baile y de los propios lenguajes en el marco de esta cultura, los y las jóvenes se hacen relatos de sí mismos y de su contexto poniendo en cuestión quiénes somos y cómo queremos ser reconocidos socialmente; y así el hip hop se presenta como un espacio de producción identitaria que permite interrogar los

estigmas asociados a la juventud, a los barrios periféricos, pero también pensar procesos de autoestima, de pertenencia y de empoderamiento colectivo.

En consecuencia, la identidad juvenil asociada a la cultura hip hop representa un modo de expresión cultural y se presenta también como un recurso para la resistencia simbólica, mediante el cual los y las jóvenes construyen sentidos de pertenencia, valoración personal y reconocimiento; esta perspectiva es muy importante para explicar cómo las prácticas del hip hop en Valledupar contribuyen al fortalecimiento de la autoestima y al desarrollo de procesos de empoderamiento juvenil en contextos de exclusión social.

2.2.3. Resistencia cultural.

La música hip hop, en Colombia, ha pasado a ser entendida con un sentido de resistencia con respecto a distintas violencias simbólicas y estructurales, logrando así construir sentidos de pertenencia grupal, identidad colectiva y redes de apoyo juvenil (Feixa et al., 2023; Garcés Montoya et al., 2009). En este sentido, las expresiones culturales urbanas se han vuelto significativas para el desarrollo en los territorios de las zonas periféricas y en aquellos sectores históricamente constituidos como tales y donde la parte institucional del Estado es escasa o es, al menos, percibida de esta manera por parte de las comunidades jóvenes.

En el caso de Valledupar, la resistencia cultural se puede encontrar en la forma en la que las personas jóvenes unidas al movimiento hip hop resignifican el espacio urbano por medio del grafiti, el rap, el breaking y otras formas de comunicación creativa que exploran otras prácticas artísticas. Los participantes construyan otras narrativas de

la ciudad y de ellos mismos en y con actos que, reconociendo la marginalidad, van transformando los espacios antes concedidos a la creatividad, al reconocimiento y al sentido de pertenencia. Así, el hip hop va convirtiéndose en el canal para ir reivindicando la identidad juvenil, visibilizando problemáticas sociales y fortaleciendo procesos comunitarios en y frente a la exclusión.

Desde el punto de vista de Hebdige (1979) la resistencia cultural no se plantea como un simple rechazo a la cultura dominante, sino como un proceso elaborado de apropiación y resignificación de símbolos, estilos y prácticas culturales. Las subculturas de los jóvenes toman elementos de la cultura hegemónica, redefiniéndolos e imbuyéndolos de nuevos significados, construyendo así lenguajes simbólicos que ponen en cuestión las relaciones sociales de poder. Bajo esta consideración, el estilo, la música, la estética y los códigos de comunicación constituyen instrumentos de expresión, identidad y resistencia, y pretenden disputar los sentidos y los significados establecidos por las culturas dominantes.

La resistencia cultural se convierte en una de las piezas clave para poder entender los procesos sociales contemporáneos, pues permite a los grupos subalternos reconocer y negociar sus identidades, reivindicar formas de dominación y/o generar espacios alternativos. En esta línea Scott (1985) afirma que los grupos sociales llevan a cabo formas cotidianas de resistencia mediante prácticas culturales y simbólicas que abriendo una pequeña puerta (ya sea de forma explícita o implícita) e intentando disputarlas, al mismo tiempo proponen formas de construcción de otros niveles recogiendo el sentido de autonomía, creatividad y/o proceso de transformación social.

Para el hip hop, la música y la estética constituyen medios de los cuales se sirven para transmitir una serie de mensajes, de valores y de experiencias relacionadas con la realidad social de los jóvenes. Las letras del rap, en concreto, suelen hacer referencia a temas vinculados con la justicia social, con la desigualdad, con la discriminación, con la violencia y con las condiciones de vida en los territorios periféricos. Mediante estas narrativas, los jóvenes no solo explican sus experiencias y sus formaciones de la realidad que habitan, sino que instan a reflexionar críticamente sobre las problemáticas sociales que los afectan.

Por ello, el hip hop puede entenderse como una forma de resistencia cultural, es decir, que va más allá del ámbito artístico constituyéndose en un mecanismo de participación social, de construcción identitaria y de producción de discursos alternativos. En el caso de Valledupar y a partir de esta perspectiva, se puede analizar el modo en que las prácticas asociadas al hip hop contribuyen a fortalecer procesos de autoestima, empoderamiento juvenil y reconocimiento social, generando comodidad en espacios de expresión colectiva desde los cuales los jóvenes construyen nuevas formas de relacionarse con su entorno y de proyectar transformaciones en sus comunidades.

2.2.4. Justicia y desigualdad social.

El hip hop se ha convertido en una de las plataformas más relevantes para la visibilización de los conflictos ligados a la justicia social, a la desigualdad y a la opresión; diversas voces de este movimiento artístico han utilizado el hip hop como un vehículo de denuncia de las condiciones sociales, económicas y raciales de sus

comunidades. De este modo y a partir de sus producciones musicales, estos artistas han jugado un papel importante en la visibilización de fenómenos como la exclusión social, la violencia estructural o las desigualdades de oportunidades, haciendo del hip hop un punto de resistencia y de participación social. Tal es así que algunas producciones musicales han alcanzado, además de su valor artístico, un valor de referencia simbólica y de movilización de diferentes sustratos sociales.

Paralelamente a su potencial transformador el hip hop ha sido objeto de un conjunto de debates académicos y sociales en torno a algunos contenidos respecto de ciertos subgéneros y de sus producciones musicales. Así, las críticas han girado en buena medida en torno a la violencia, al consumo de drogas o a las relaciones de género de algunas vertientes, en los que algunas voces se han hecho eco de ser problemáticas en cuanto a la influencia que pueden llegar a tener en las percepciones y comportamientos de los jóvenes.

Uno de los aspectos que más se ha abordado ha sido la existencia de narrativas sobre la violencia, en concreto en algunos subgéneros como el gangsta rap. En este tipo de textos, las letras de las canciones suelen mostrar conflictos sociales, experiencias de marginalidad, enfrentamientos con instituciones de control y situaciones de la vida asociadas a contextos urbanos complejos. Algunos artistas han recogido estas temáticas como forma de contar historias sobre las realidades experimentadas en sus comunidades, poniendo de relieve contextos caracterizados por la desigualdad, la segregación o la violencia estructural. Desde esta lógica, dichos contenidos pueden considerarse tanto formas de representación de las experiencias

sociales concretas como espacios de denuncia y crítica en relación con cuestiones determinadas.

Algunos trabajos han indagado en los posibles efectos de la exposición reiterada a contenidos mediáticos violentos. Johnson, Jackson y Gatto (1995) detectaron asociaciones entre la exposición a determinados vídeos musicales y una mayor aceptación de la violencia como forma de resolución de conflictos. Del mismo modo, Hansen y Hansen (1990) afirman que la exposición reiterada a los contenidos violentos puede contribuir al inicio de la desensibilización frente a la violencia. Sin embargo, estudios más recientes han llegado a la conclusión de que la forma en que los contenidos culturales ejercen su influencia depende de un número importante de factores tanto sociales, como familiares o contextuales; por tanto, no se puede argumentar la existencia de una relación causa-efecto.

Así, el tratamiento de temáticas ellas asociadas al uso de sustancias psicoactivas y la sexualidad ha propiciado la aparición de cierta discusión de la responsabilidad social de los productos culturales y de sus posibles efectos no sólo en las audiencias juveniles; en algunos casos éstas venían acompañadas de representaciones de los estilos de vida, relaciones sociales, y experiencias de la cotidianidad correspondientes a determinados contextos urbanos. No obstante, algunos autores coinciden en que estas expresiones deben estudiarse considerando sus contextos socioculturales de producción y no en reduccionismos que otorguen a la música y sus productos un poder único para dirigir comportamientos de las personas que las consumen.

En el caso específico de Valledupar estas discusiones adquieren ciertas características debido a las dinámicas culturales propias de la ciudad. La fuerte presencia y legitimidad social del vallenato como el estilo de música que predomina en el ámbito de las identidades ha afectado la visibilidad y el reconocimiento de otras formas musicales y culturales urbanas, de tal forma que expresiones como el hip hop acaban por tener espacios más reducidos dentro de la cultura local, y enfrentan el problema de su reconocimiento social y su realidad en medio de las dinámicas culturales dominantes. Aunque no debe considerarse un obstáculo absoluto, esta situación ha colaborado con la consolidación de otros espacios de creación y participación de los jóvenes, donde el hip hop tiene lugar como herramienta para la construcción de identidad, la expresión de experiencias sociales y la generación de formas alternativas de representación cultural

2.2.5. Estigma y percepción social.

El involucramiento de los jóvenes en la subcultura del hip hop puede tener consecuencias profundas respecto a sus relaciones sociales y el modo en que son vistos por su medio. Por una parte, esta implicación favorece la creación de redes de apoyo, espacios de socialización y comunidades con intereses, valores y experiencias comunes. Los jóvenes involucrados en esta cultura se les puede imponer un proceso de estigmatización y prejuicio social debido a las formas en que determinadas porciones de la sociedad construyen las expresiones urbanas alternativas.

De esta forma, los aportes de Goffman (1963) son decisivos para comprender estas dinámicas. En su libro *Estigma: la identidad deteriorada*, el autor define el

estigma como una asignación socialmente desprestigiadora que rebaja a la gente de una situación de aceptación a una condición de quebranto o minusvalía social. Para este autor, los estigmatizados son aquellos que han sido clasificados como distintos a las reglas y expectativas de lo socialmente correcto, lo que puede traer como consecuencia la exclusión, la discriminación o el rechazo. Asimismo, este autor estudia las formas como las personas manejan estas identidades deterioradas y enfrentan todas las dificultades que conllevan la diferencia social.

Desde esta óptica, los jóvenes que practican el hip hop pueden estar sufriendo procesos de etiquetado social que se relacionan a estereotipos que se asocian con conductas vistas como problemáticas o desviadas. Estas valoraciones suelen construirse a partir de un repertorio de prejuicios sociales y de representaciones reducidas que no reconocen la pluralidad de significados, de prácticas y de valores que circulan y que se viven dentro de la cultura hip hop. En este sentido, muchos de estos jóvenes tienen que enfrentarse a juicios sociales que también fundamentan la forma en que se les percibe en su comunidad.

Por otro lado, la teoría de la percepción social desarrollada por Allport (1954) permite entender cómo se producen esas valoraciones sociales. Según este autor, las personas no suelen percibir la realidad de forma completamente objetiva, sino que construyen a los otros a partir de creencias, experiencias previas, estereotipos y expectativas socialmente construidas. De esta manera, la percepción social puede ser otro factor que determina cómo nos posicionamos ante estas actitudes o juicios

sociales, en la medida en que pueden incitar procesos de inclusión o exclusión en una comunidad.

En Valledupar, donde la identidad cultural y musical de la ciudad se halla íntimamente ligada al vallenato como forma de expresión cultural tradicional y representativa, el lugar que ocupa el hip hop en los jóvenes que se identifican con él es definido socialmente como otro respecto a su forma de manifestar su identidad cultural. Tal condición puede dar lugar a incomprensiones y prejuicios e incluso a formas de rechazo social hacia un tipo de cultura donde predomina el lenguaje y las formas de expresarse vinculadas a esta subcultura urbana. De la misma manera, pero en sentido contrario, tales experiencias se convierten también en una reafirmación de la importancia del colectivo que habla de este tipo de cultura, dado que este grupo se convierte en un espacio de acogida, reconocimiento y validación social para sus integrantes.

La subcultura hip hop se convierte así en un espacio donde los jóvenes encuentran apoyo mutuo, complicidad y oportunidades para desarrollar vínculos importantes con personas con experiencias parecidas. Esa pertenencia a los grupos consolida el sentido de comunidad, la autoestima y la construcción de la propia identidad colectiva, pero ahora sobre la base de los valores asociados a la solidaridad, la creatividad y la resistencia cultural.

Por lo tanto, el hip hop tiene dos funciones en la sociedad de Valledupar: por una, que permite desafiar y poner en discusión las negativas ideas sino de confrontarlas, a partir de los discursos hegemónicos, sobre la imagen de la juventud y

sobre las culturas urbanas, que permite construir otras maneras de reconocimiento y valoración entre sus propios miembros a partir del uso de la música, del arte, del baile y de la acción colectiva, mostrando por ello que esta cultura es un espacio de expresión creativa, crítica social y creación de alternativas a diferentes formas de exclusión. En otras palabras, pero también en el mismo sentido, el hip hop será un modo, una manera, una forma e incluso un sistema de integración social, de fortalecimiento identitario y de transformación simbólica de estas relaciones de los jóvenes y del contexto social que los rodea.

2.2.6. Transformación social.

La transformación social es entendida como un conjunto de cambios que los sujetos inician en su entorno mediante la modificación de prácticas, relaciones, valores y formas de organización de los grupos. Para Giddens (1984), estos procesos se producen cuando los sujetos tienen conciencia de su capacidad para actuar y, mediante sus acciones cotidianas, reproducir o transformar las propias estructuras sociales. De este modo, la transformación social no es un proceso único de determinaciones externas, ni producto de los cambios en las instituciones sociales, sino que también es fruto de la propia capacidad de acción de las personas sobre aquello que les rodea y que en muchas ocasiones ha sido considerado su situación.

En este enfoque, la transformación social no se manifiesta porque se produzcan cambios radicales o grandes revoluciones, sino que en muchas ocasiones se da mediante la propia acción cotidiana y prácticas colectivas que se desarrollan en ámbitos muy locales y comunitarios, es decir, que se manifiestan en los barrios, en la

calle, en los colectivos juveniles o en los espacios donde las personas construyen alternativas a cuestiones que afectan a sus propias comunidades, y que también pueden ser entendidos desde una dimensión micropolítica.

En el ámbito de la cultura hip hop de Valledupar, la construcción social no es otra cosa más que la forma en que los jóvenes crean sus espacios públicos para la autoexpresión, el diálogo, la participación y la cooperación, con el propósito de ir tejido vínculos comunitarios en el ámbito de la cultura hip hop. Cuando cada uno de los participantes comparte experiencias personales y puntos de vista sobre la realidad social mediante formas culturales hip hop tales como rap, breaking, grafiti o freestyle, también se encuentran contribuyendo a una reconstrucción del tejido social, a una resignificación de los territorios y al desarrollo de formas particulares de convivencia fundadas en la solidaridad, el respeto y la participación colectivas.

Por otra parte, las prácticas culturales hip hop también llevan a cabo prácticas de acciones sociales en términos de fortalecer el tejido comunitario, de construir comunidades, de apropiarse de los territorios públicos, de buscar vías de socialización. Desde este punto de vista, el hip hop deja de ser sólo un arte y se vuelve una instancia de encuentro y acción colectiva a partir de la cual se construyen respuestas frente a situaciones sociales de exclusión, marginación y desigualdad sociales.

De igual modo, la implicación en el movimiento hip hop favoreció la construcción de un capital social y comunitario. Acorde a Bourdieu (1986) el capital social estaría constituido por los recursos efectivos o potenciales derivados de la pertenencia a una red de relaciones estables y duraderas. Por su lado, Putnam (1995) lo define como el

conjunto de redes, normas de confianza y mecanismos de cooperación para la coordinación de la acción colectiva para ayudar a la comunidad. Desde estas definiciones, las relaciones creadas en el seno de los colectivos de hip hop favorecen la unión recíproca entre sus miembros, la confianza entre ellos y la disposición para organizarse y crear proyectos e iniciativas comunitarias.

Por lo tanto, el movimiento hip hop en Valledupar puede ser entendido como un ámbito de producción de transformación social porque favorece procesos de la participación de los jóvenes, fortalece las redes comunitarias y da lugar al capital social. A través de sus prácticas culturales, los jóvenes no sólo desarrollan maneras de expresión artística, sino que también crean relaciones de solidaridad, proponen acciones colectivas, crean dinámicas de cambio y procesos que ayudan a sus comunidades y a la manera en la que establecen formas de vinculación socialmente con lo social.

2.2.7. Aportes desde la sociología de la música para el estudio del hip hop en contextos locales.

La sociología de la música también estudia cómo la exposición a ciertas músicas, como el hip hop, cuyos contenidos musicales pueden abordar temas relacionados con la violencia o con la sexualidad explícita, favoreciendo las actitudes y comportamientos de los jóvenes. Este campo de estudio se apoya además en teorías de la comunicación y de los efectos mediáticos para explicar cómo los mensajes musicales pueden contribuir a la construcción de normas sociales y de comportamientos de carácter individual. En este sentido, la música no solo es un reflejo

de identidades sociales, sino que también contribuye a producirlas y a organizarlas simbólicamente dentro de la vida colectiva (Frith, 1996).

2.2.8. Música, experiencia social y producción de sentido

La música no solo representa la realidad: participa en la construcción de esta, las letras, ritmos y prácticas asociadas al rap se configuran como espacios donde los individuos elaboran sus propias interpretaciones sobre la ciudad, el barrio, la familia, la exclusión, el reconocimiento y la violencia. Analizar el hip hop desde esta óptica implica poder identificar como se reconfigura la experiencia de los participantes mediante relatos que organizan de una manera simbólica lo que viven y lo que proyectan hacia su comunidad.

Un ejemplo claro de lo que se quiere explicar está en el rapero de Brooklyn, KRS-One, quien ha sido denominado “el apóstol del hip hop” por la labor que ha venido realizando para exponer al movimiento hip hop no solo como un género musical, sino también como un movimiento constructor de paz, tal y como lo propone en su libro “The Gospel of Hip-hop: First Instrument”, publicado en el año 2009.

2.2.9. Estudio del hip hop en la ciudad de Valledupar

Dado que no existen investigaciones hechas en el medio que aborden el tema, la sociología de la música se presenta como una buena base teórica para analizar la manera en que se presenta la escena hip hop de Valledupar, ya que permite conocer la vinculación de prácticas musicales y significados sociales, la construcción de identidades a partir del rap, las transformaciones que ellas traen consigo en la cultura urbana de la ciudad, así como el estudio de las tensiones entre lo global y lo local, los

procesos de adaptación estética, los movimientos barriales, los nuevos espacios de visibilidad que emergen, etc. De ahí que se considera que la sociología de la música puede ayudar a consolidar un análisis comprensivo del hip hop como un tipo de expresión social relevante dentro de la configuración sociocultural contemporánea de Valledupar.

2.3. Marco conceptual.

El marco conceptual que da forma e idea a la investigación, el marco conceptual de trabajo designa y define los términos y conceptos que constituyen las guías por las que se dirige la investigación del fenómeno del hip hop en Valledupar, sirviendo para el análisis del objeto trabajado en esta investigación. Dichos términos se utilizan como categorías de interpretación, las cuales permiten describir, explicar y, por consiguiente, entender la realidad analizada en la investigación y cumplir con el propósito de asegurar la claridad conceptual y la coherencia de la formulación del sujeto de la indagación analítica que los interrelaciona.

La idea de subcultura ha sido ampliamente tratada por las ciencias sociales, y en especial la sociología de la cultura y la sociología de la juventud, para dar cuenta de aquellos grupos que, al interior de una sociedad determinada, desarrollan un conjunto de creencias, valores y prácticas, símbolos y estilos, que les diferencian, aun cuando sea en parte, de la cultura dominante. Este distanciamiento de la cultura dominante no implica la existencia de una subcultura aislada, sino que, desde el punto de vista de la subcultura que se desarrolla, una serie de formas particulares de identidad moderna y de vida que se alejan de las normas hegemónicas pero que, al mismo tiempo, están a

la par de ellas, manteniendo con ellas un determinado nexo, formas de contacto, negociación y, a menudo, conflicto. La subcultura funcionaría, por tanto, como lugar de identidad en el que hay simultáneamente el diálogo, la negociación y, a veces, el conflicto con el orden cultural hegemónico.

El hip hop, más allá de sus elementos artísticos, también constituye una forma de comunicación, una forma de crítica social y una forma de resistencia contra los múltiples tipos de exclusión, desigualdad y opresión que experimentamos. En el contexto de Valledupar, hace referencia a la expresión local de la cultura urbana, que incluye, entre otros aspectos, los siguientes:

MCing (Rap): expresión lírica y poética construida en rimas, en ritmos, que es un medio fundamental en la narración de experiencias, en la crítica social, en la autoexpresión.

DJing: el arte de la selección mezcla y manipulación de los sonidos musicales por medio de la utilización de equipos especializados, generando las bases sonoras rítmicas y ambientes sonoros propios de la cultura hip hop.

Breaking (Breakdance): estilo de danza urbana que agrega acrobacias, creatividad corporal y expresión artística, siendo una de las principales formas de expresión física de esta cultura.

Grafiti: forma de artística visual ejecutada en espacios de público usando técnicas y estilos concretos, manifestándose como recurso de expresión estética, comunicación y apropiación simbólica del territorio.

El hip hop ha ido más allá de su carácter musical para transformarse en un movimiento cultural con fuerte impacto social, singularmente entre las juventudes. En Valledupar, este tipo de cultura ha ido cobrando fuerza durante los últimos años hasta transformarse en un lugar de participación, de identidad y de pertenencia para muchos jóvenes que hoy encuentran en el hip hop una alternativa para la expresión, el reconocimiento y la elaboración de lo colectivo.

2.3.1. Definición de conceptos.

2.3.1.1. Hip hop.

El hip hop es una cultura que surge de las tensiones sociales, económicas y políticas de la vida urbana afroamericana y latina. Es una forma de resistencia creativa que articula experiencias de marginación y exclusión, transformándolas en expresiones estéticas a través del rap, el grafiti, el breakdance y el uso innovador de la tecnología musical” (Rose, 1994, p. 21).

2.3.1.2. Expresión cultural.

Hace referencia a las manifestaciones simbólicas mediante las cuales los sujetos y colectivos comunican sus visiones del mundo, sentimientos, ideas y conflictos. Tal como lo explica Hebdige (1979) los estilos de las subculturas juveniles pueden entenderse como “formas de resistencia simbólica” frente a la cultura dominante, donde la moda, el lenguaje, la música y los gestos se convierten en códigos que transmiten significados sociales profundos.

2.3.1.3. Identidad.

La identidad constituye un proceso complejo mediante el cual los sujetos y colectivos construyen significados en torno a quiénes son y cómo se diferencian de los demás. Según Castells (1997) la identidad no puede entenderse como algo estático ni esencial, sino como una construcción social producto de la interacción entre individuos, contextos históricos y estructuras de poder.

2.3.1.4. Resistencia cultural.

La resistencia cultural puede entenderse como la capacidad de ciertos colectivos para desafiar, reconfigurar o reinterpretar los códigos de la cultura dominante. De Certeau (1996) sostiene que “las prácticas cotidianas son maneras de hacer que constituyen formas de resistencia, tácticas con las que los individuos y los grupos se apropian de los espacios y de los códigos impuestos por la cultura dominante, transformándolos en significaciones propias”. De este modo, la subcultura hip hop en Valledupar puede ser estudiada como un escenario de resistencia cultural, donde los jóvenes no solo expresan su identidad, sino que además cuestionan las lógicas hegemónicas de la sociedad vallenata, transformando la música, el lenguaje y el arte en vehículos de oposición simbólica y social.

2.3.1.5. Transformación social.

De acuerdo con Touraine (1987) “la transformación social no es simplemente la adaptación a nuevas condiciones, sino la capacidad de los actores sociales de cuestionar y modificar los principios organizadores de la vida colectiva”. En este sentido, el hip hop puede examinarse como una práctica cultural que trasciende la

mera expresión artística, convirtiéndose en un espacio de resistencia y de posibilidad de cambio en la vida de los jóvenes que lo integran.

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA.

3.1. Metodología

En esta investigación se empleó un enfoque metodológico cualitativo, ya que como menciona Uwe Flick, la investigación cualitativa busca entender los fenómenos sociales desde la perspectiva de quienes los viven:

“La investigación cualitativa pretende acercarse al mundo de ‘ahí fuera’ (no en entornos de investigación especializada como los laboratorios) y entender, describir y algunas veces explicar los fenómenos sociales ‘desde el interior’ de varias maneras diferentes: analizando las experiencias de los individuos o de los grupos, ya que estas se pueden relacionar con historias de vida biográficas o con prácticas (cotidianas o profesionales), y de igual manera, analizando las interacciones y comunicaciones mientras se producen” (Flick, 2014).

A diferencia de la investigación cuantitativa, que busca generalizar mediante el uso de datos numéricos, la investigación cualitativa pretende comprender los sentidos subjetivos y colectivos que los jóvenes atribuyen a su pertenencia a esta subcultura, atendiendo a sus relatos, símbolos y formas de interacción social.

De acuerdo con Becker (1963) los grupos que se constituyen como subculturas suelen desarrollar sistemas de significados propios que desafían los valores dominantes de la sociedad. En su obra *Outsiders: Hacia una sociología de la desviación*, Becker señala que comprender estas formas de vida requiere un acercamiento etnográfico, capaz de captar desde dentro cómo los sujetos viven, construyen y resignifican su identidad colectiva. Desde esta perspectiva, el hip hop

puede ser estudiado como una manifestación cultural que otorga a los jóvenes un espacio de resistencia y creación de sentido frente a los discursos sociales hegemónicos.

El enfoque cualitativo, apoyado en estas consideraciones, proporcionará en esta investigación la exploración no solo de las prácticas visibles (rap, grafiti, breakdance), sino también de los significados subjetivos que los jóvenes de Valledupar atribuyen a su pertenencia al hip hop, indagando en cómo esta subcultura fortalece identidades, autoestima, empoderamiento y formas de resistencia cultural.

Este estudio también adopta un modelo etnográfico, ya que busca entender las experiencias, los significados y las prácticas de los jóvenes que hacen parte del movimiento hip hop en Valledupar. La etnografía nos permite comprender los significados culturales que los propios individuos atribuyen a sus prácticas dentro de un contexto social determinado (Geertz, 1973). A través de la observación participante, entrevistas semiestructuradas y el análisis documental y audiovisual, se pretende explorar cómo esta cultura urbana contribuye a la construcción de identidad, la resistencia simbólica y el empoderamiento juvenil en contextos de marginalidad.

3.1.1. Población y muestra

Para la muestra se convocó a un total de 15 participantes que representan al colectivo hip hop en alguno de los 4 elementos que lo personifican. La muestra se seleccionó de una forma intencional para incluir a participantes que representen la diversidad de experiencias y perspectivas dentro de la subcultura. Se dio prioridad a la

diversidad en cuanto a género, trayectoria y formas de participación en el movimiento hip hop, con el fin de lograr una visión más amplia del fenómeno.

Esta población abarca las edades entre los 15 y 30 años; este rango de edad se establece porque abarca el periodo de mayor participación y consolidación en el interior de la cultura hip hop. Desde su iniciación en la adolescencia hasta su consolidación en la etapa de la adultez quienes se encuentran vinculados al movimiento desde sus distintas vertientes en Valledupar.

Como criterio de inclusión se tuvo en cuenta la pertenencia activa a alguno de los cuatro elementos del hip hop, con al menos un año de participación reconocida en la escena local. Se excluyen oyentes o simpatizantes que no hagan parte de manera directa del movimiento. La confidencialidad y el respeto a las identidades artísticas se velaron durante todo el proceso.

3.1.2. Instrumento de recolección de datos

Entrevista Semiestructurada: Según Kvale (1996) la entrevista semiestructurada es “una entrevista con el propósito de obtener descripciones del mundo vivido de los entrevistados con respecto a la interpretación de los significados de los fenómenos descritos”. Este tipo de entrevista se caracteriza por mantener una estructura flexible que permite al investigador guiar la conversación a partir de un conjunto de preguntas predefinidas, dando espacio para que el entrevistado amplíe sus respuestas y exprese libremente sus experiencias, percepciones y emociones.

Análisis Documental: Es una técnica de investigación cualitativa que permite describir e interpretar el contenido de documentos, imágenes y producciones audiovisuales, con el fin de comprender los significados, símbolos y contextos socioculturales que transmiten. En palabras de Bardin: “El análisis de contenido es un conjunto de técnicas de análisis de las comunicaciones que tiende, mediante procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes, a obtener indicadores (cuantitativos o no) que permitan la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción/recepción de dichos mensajes” (Bardin, Laurence. 2002). Esto se ha extendido al audiovisual, donde no solo se analizan palabras, sino también imágenes, sonidos, gestos y puestas en escena.

Observación Participante. La observación participante es una técnica de investigación cualitativa en la que el investigador se involucra de manera directa en la vida cotidiana de los sujetos estudiados, compartiendo sus actividades y experiencias, con el fin de comprender desde adentro los significados, prácticas y relaciones sociales. En palabras de Guber: “La observación participante es la estrategia central de la investigación etnográfica, ya que supone la inserción del investigador en el contexto social estudiado para participar en las actividades de los actores y, al mismo tiempo, observarlas, describirlas y analizarlas desde una perspectiva reflexiva” (Guber, 2001).

3.1.3. Procedimiento de recolección de datos

El proceso de recolección de datos se desarrolló en distintas fases, con el propósito de obtener una comprensión más profunda acerca de las experiencias,

significados y prácticas que los jóvenes de Valledupar construyen en torno al hip hop como expresión cultural:

Primera Fase: Acercamiento Inicial Al Campo.

Se establecieron contactos con colectivos, grupos y espacios culturales asociados al movimiento en Valledupar. El acercamiento se realizó mediante la observación participante y no participante a fines de familiarizarse con las dinámicas y los espacios donde se realizan, como lo son: parques y plazas. En esta fase se buscó identificar a los posibles participantes de la investigación.

Segunda Fase: Aplicación De La Entrevista.

Se realizaron entrevistas a los miembros vinculados al movimiento. La realización de estas entrevistas semiestructuradas ayudó a observar cuáles son las percepciones y experiencias de los participantes atribuyen a su vinculación en el movimiento hip hop como espacio cultural y de construcción de identidad

Tercera Fase: Análisis Documental Y Audiovisual.

Se recopilaron y analizaron materiales producidos por los propios miembros (canciones, grafitis, redes sociales, instrumentales y bailes, entre otros). Además, se analizaron los materiales producidos por los colectivos para complementar la información recolectada dentro de las entrevistas y ampliar el entendimiento de las expresiones artísticas.

Cuarta Fase: Observación Participante.

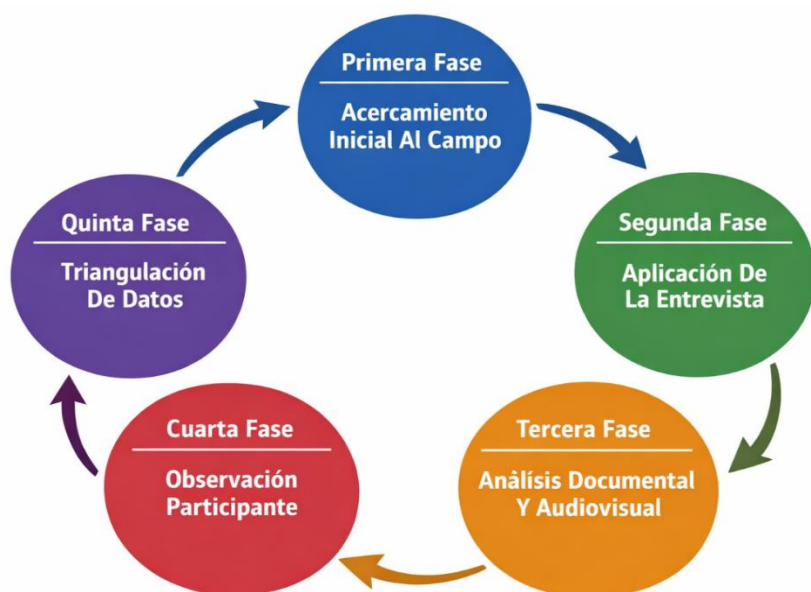
Los autores asistieron y participaron en actividades, encuentros y eventos del movimiento en la ciudad. El propósito de esta fase fue involucrarse directamente en los espacios y dinámicas del movimiento con el objetivo de aprender desde la experiencia vivida, los significados, interacciones y expresiones que configuran la identidad colectiva de los gremios.

Quinta Fase: Triangulación De Datos.

Los resultados obtenidos en la investigación fueron contrastados para garantizar la validez, la confiabilidad de los datos y el enriquecimiento informativo, favoreciendo un análisis integral de la construcción de la identidad y las resistencias culturales de los jóvenes vinculados al movimiento en la ciudad de Valledupar.

Ilustración 1.

Fases de la investigación



Fuente: Elaboración propia.

CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DE RESULTADOS.

El desarrollo de este capítulo expone los hallazgos a partir de las entrevistas realizadas a componentes del movimiento hip hop de Valledupar. Desde un enfoque cualitativo e interpretativo, el análisis permite conocer los significados, vivencias y consideraciones que los entrevistados hacen de su relación con esta práctica cultural y de qué modo esta afectará sus trayectorias personales o sus relaciones de comunidad o sus propios procesos de construcción identitaria.

En primer lugar, se considera cómo la participación en la cultura hip hop ayuda a fomentar la autoestima y empoderamiento de la juventud en condiciones de desigualdad social, marginalidad urbana y violencia; segundo, se estudia de qué manera las prácticas artísticas y expresivas provenientes de la cultura hip hop promueven la construcción de identidades personales y colectivas entre la juventud de Valledupar; y por último, se indaga la función que desempeña el hip hop como una forma de resistencia simbólica y una práctica transformadora de las relaciones sociales ante las lógicas culturales dominantes en la ciudad.

Para realizar el análisis se hizo uso de una matriz de sistematización conformada por categoría, subcategorías, códigos, fragmentos ilustrativos y analíticos, de tal modo que se hicieron evidentes patrones recurrentes, relaciones entre categorías y elementos diferenciales que aparecen en los discursos de los participantes. Así que, los resultados expuestos aquí son una interpretación de las experiencias y significados recreados por los actores sociales que participan de la cultura hip hop en Valledupar.

4.1. Proceso de análisis

La información analizada proviene de quince entrevistas semiestructuradas realizadas a integrantes de las principales vertientes del movimiento hip hop en Valledupar. La selección de los participantes cumplió criterios de trayectoria, reconocimiento dentro de la escena local y participación en procesos artísticos, culturales y comunitarios adscritos al movimiento. En aras de garantizar la confidencialidad de la información suministrada, se identificó a los participantes mediante el uso de su nombre artístico y el rol que desempeñan en el marco de la cultura hip hop.

La variada trayectoria y diversidad de experiencias que se constituyen en la muestra interdisciplinaria permitió abordar el fenómeno de manera amplia e integral, reconociendo las interacciones que existen entre las distintas vertientes del movimiento y comprendiendo el hip hop como un sistema cultural articulándose a partir de distintas formas de expresión artística, formas de organización comunitaria y formas de construcción identitaria.

Tabla 1.

Caracterización de los participantes

Vertiente	Participantes	Cantidad
Rap (MC)	SaimonRap, Biisangelo, JSeb y Kpital	4
Grafiti	Chepe, Akaro, Sunz, Ange y Ciro	5

DJ	Ureche, Indra y Jonathan	3
Breakdance (B-Boy)	Taffur y Mark	2
	Participante vinculado a	
Gestor cultural	procesos organizativos de la	1
	escena local	
Total	Participantes entrevistados	15

Fuente: Elaboración propia.

Posteriormente, se llevó a cabo la transcripción íntegra de la totalidad de las grabaciones obtenidas de las entrevistas; a su vez se implementó el proceso de codificación cualitativa con la finalidad de identificar pequeñas y significativas unidades de significado, vinculadas con los objetivos de investigación que se perseguían. El procedimiento de codificación llevado a cabo trajo como resultado la obtención de una matriz de análisis organizada en categorías, subcategorías, códigos, fragmentos ilustrativos e interpretaciones analíticas.

4.2. Fortalecimiento de la autoestima y el empoderamiento juvenil

Este apartado responde a el primer objetivo de este estudio, el cual se deriva de un análisis centrado en la participación en la cultura hip hop en relación con el fortalecimiento de la autoestima y del empoderamiento de los jóvenes en situaciones de desigualdad social, marginalidad urbana y violencia social. Los resultados, se exponen a partir de los relatos de los participantes y el análisis de las categorías asociadas a los procesos de reconocimiento personal, confianza, capacidad de liderazgo y/o transformación de las realidades sociales.

Se constata que la participación en las distintas expresiones del hip hop constituye un espacio de reconocimiento personal, desarrollo de capacidades y elaboración de proyectos de vida alternativos a situaciones de exclusión social. Los participantes expresaron que el hip hop no es solo una simple expresión artística o musical, sino que representa para ellos una herramienta para poder expresar emociones, compartir experiencias y crear una mejor concepción de su ser. En este modo, la autoestima como tal aparece como una categoría central dentro de las vivencias que relataban los jóvenes.

Con el objetivo de organizar, sistematizar e interpretar la información que se obtuvo de las entrevistas se realizó una matriz de análisis cualitativo (ver anexo 1). A partir de esta matriz se constataron categorías, subcategorías, evidencias emergentes, fragmentos ejemplificativos e interpretaciones preliminares en relación con los objetivos de la investigación.

La información que se presenta en la Tabla 1 busca analizar en qué medida la participación en la cultura hip hop ayuda a fortalecer la autoestima y el empoderamiento de los jóvenes en unas situaciones de desigualdad social, marginalidad urbana y de violencia.

Los códigos que se encuentran en la tabla aluden a la identificación de cada participante y a un fragmento que fue analizado dentro del proceso de codificación. De esta manera, el código P2-E4 hace referencia al participante número 2, así como al fragmento o evidencia número 4 que tenga que ver con una subcategoría. Este procedimiento ayudó a organizar los datos, a contrastar los testimonios y a encontrar

patrones recurrentes de las vivencias de los jóvenes de Valledupar vinculados a la cultura hip hop.

Tabla 2.

Hallazgos relacionados con la autoestima y el fortalecimiento del empoderamiento juvenil

Código	Subcategoría	Fragmento	Interpretación
P2-E4	Socialización y empatía	"Yo era una persona muy penosa para socializar... el hip hop me ayudó a escuchar y ser más empático."	El compromiso con la cultura hip hop hace posible la práctica de habilidades sociales y comunicativas, permitiendo tener confianza con los demás y la posibilidad de tener relaciones importantes con los otros.
P9-E12	Refugio emocional	"Cuando entré al hip hop me sentía como si estuviera en mi casa... me ayudó a cambiar mi estabilidad emocional."	El movimiento se presenta como un espacio de acogida y de apoyo emocional que facilitan el bienestar psicológico y permiten fortalecer la autoestima.
P10-E6	Construcción personal y transformación	"El hip hop construyó en mí una persona que yo no conocía... me hizo sentir bien conmigo mismo."	La experiencia vivida a través del movimiento permite la realización de procesos de

			autoconocimiento, cambio y viviendo de forma positiva.
P10-E1	Reconocimiento e identidad artística	"Ahora llego al parque y me siento amado... ya saben que SimonRap es SimonRap."	Reconocerse en el escenario hip hop, responde a un desarrollo de la propia identidad y genera sentimientos de aceptación y de reconocimiento social.
P7-E1	Influencia en nuevas generaciones	"Un niño me dijo: de grande quiero ser como tú... si tengo la capacidad de inspirar a otras personas, ¿por qué no hacerlo por algo bueno?"	La propia posibilidad de convertirse en referente para otros jóvenes indica procesos de liderazgo, de responsabilidad social y el empoderamiento de la comunidad.
P3-E6	El arte como alternativa frente a contextos de riesgo	"Llegué al punto en el que tenía que decidir entre seguir el camino de mis amigos de adicciones y robos o intentar rehacer mi vida de otra manera. El grafiti ha salvado mi vida."	El hip hop se presenta como una estrategia de cambio personal capaz de dar respuesta a contextos de vulnerabilidad y crear proyectos vitales.
P4-E1	El hip hop como herramienta de	"La forma de salvar vidas... porque si los jóvenes no enfocan su tiempo en algo, son	El participante reconoce la potencialidad del hip hop como mecanismo de protección social

prevención	los que están más propensos a	y de empoderamiento de las y
social	desviarse."	los jóvenes.

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a integrantes de la cultura hip hop en Valledupar (2026).

Los datos presentados en la Tabla 1 permite entender que la participación en la cultura hip hop contribuye de manera clara y contundente a incrementar la autoestima por procesos de reconocimiento personal, aceptación social y desarrollo emocional. Los testimonios analizados hacen que sea posible entender que el movimiento trasciende la dimensión artística, pues se ha constituido en un espacio de construcción subjetiva donde los jóvenes pueden expresar sus sentimientos, reafirmar las capacidades y resignificar algunas de las experiencias vinculadas a contextos de vulnerabilidad social y personal.

En este sentido, el hip hop no sólo otorga herramientas para expresar la cultura, sino que al mismo tiempo favorece procesos de crecimiento personal que impactan en la forma en que los mismos participantes se entienden a ellos mismos y en la forma que se relacionan con su entorno más inmediato.

En el marco de socialización secundaria, en el cuál las personas participantes asimilan nuevos referentes culturales, valores o pautas relacionales, que ayudarían a reconfigurar su propia autopercepción. Las narraciones permiten constatar que el hip hop, a través del propio movimiento, genera lazos de cohesión ya que proporciona espacios donde las personas jóvenes pueden obtener reconocimiento, validación simbólica y acceso a la participación, que en muchas ocasiones no están accesibles en

otras instancias institucionales. De este modo, la autoestima aparece conectada con el acceso a redes sociales significativas que refuerzan el sentido de pertenencia y la valorización de las propias competencias.

Por otro lado, los participantes desarrollan no solo capacidades individuales sino herramientas para actuar en sus comunidades, guiar a otros jóvenes o desarrollar instancias culturales y educativas. En ese sentido, se observa que el hip hop favorece la producción de liderazgos juveniles y consolidar la capacidad de movilización colectiva frente a problemáticas relacionadas con la desigualdad social, la exclusión y la violencia.

Por otro lado, resulta importante comprender la interrelación entre hip hop y empoderamiento juvenil. La experiencia que hace referencia al grafiti como una práctica que "salvó" la vida del informante indica cómo las expresiones artísticas pueden funcionar como alternativas frente a situaciones vinculadas con determinados contextos de violencia, las drogas o cualquier otro tipo de dinámicas de riesgo. Ese hallazgo permite entender el hip hop como un instrumento de transformación social que facilita que las personas puedan construirse proyectos de vida alternativos y permite a los jóvenes tomar decisiones orientadas a su bienestar personal y social.

Ilustración 2. Proceso de fortalecimiento de la autoestima el empoderamiento por medio de la cultura del Hip Hop



Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a integrantes de la cultura hip hop en Valledupar (2026).

La ilustración 1 refleja el proceso de participación de la cultura hip hop al fortalecimiento de la autoestima y empoderamiento juvenil. En primer lugar, la participación de los jóvenes a las diferentes manifestaciones del hip hop: rap, grafiti, breakdance, freestyle y la participación dentro de los colectivos culturales, permite generar espacios de interacción y expresión que favorecen procesos de socialización y reconocimiento. Dichos espacios permiten intercambiar experiencias, construir vínculos y fortalecer el sentido de pertenencia.

Estos procesos complejos de interacción social desarrollan en los jóvenes una valoración más positiva de sí mismos, favoreciendo aspectos asociados al autoconocimiento, la confianza personal, la regulación afectiva y el reconocimiento de sus capacidades. Este proceso deriva en el fortalecimiento de la autopercepción y en la comprensión de la realidad social, configurada por prácticas de reconocimiento.

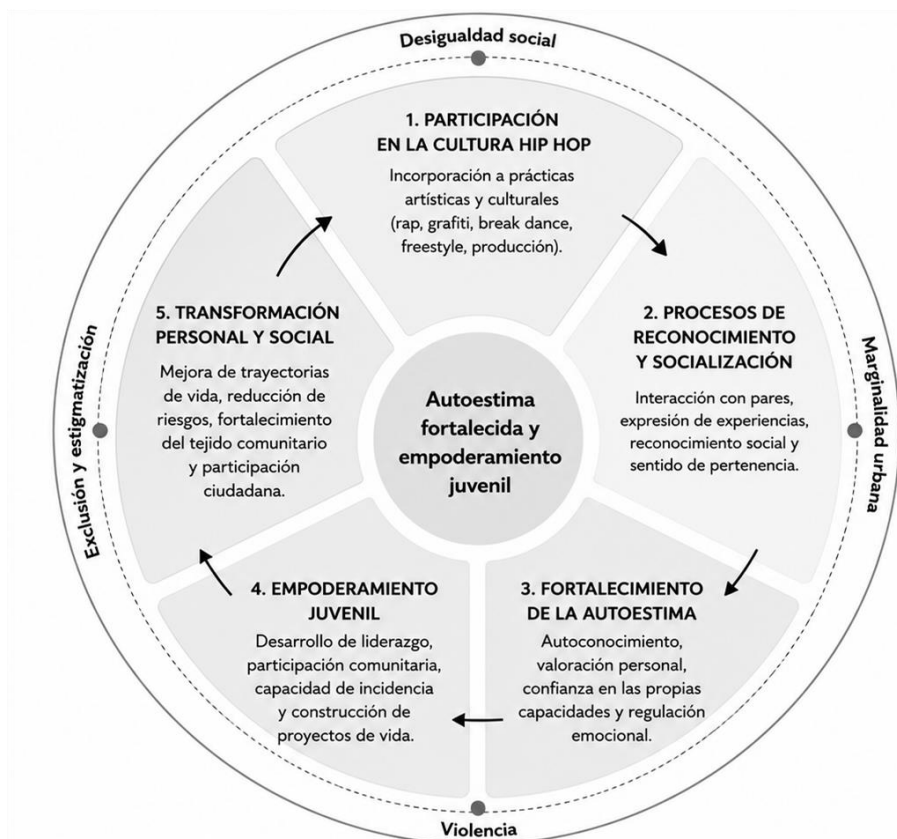
En segundo lugar, el impulso de la autoestima propicia procesos de empoderamiento de la juventud, que se manifiestan en el desarrollo de estilos de liderazgo, en la participación en tareas de carácter comunitario, en la posibilidad de influir sobre otros jóvenes y en la creación de proyectos de vida alternativos frente a los contextos de desigualdad social, de marginalidad urbana y de violencia.

Además, estos procesos generan efectos que aportan a la transformación de las trayectorias de vida de los participantes, al fortalecimiento del tejido comunitario y a la promoción de formas de participación ciudadana. De este modo, la cultura hip hop, se configura como espacio de integración social, de construcción de identidades y de desarrollo de capacidades, que favorecen el crecimiento personal de los jóvenes y aporta a la transformación social.

Con la finalidad de articular y sintetizar los hallazgos obtenidos en el proceso de análisis, la Ilustración 1, la cual resume las relaciones entre la participación en la cultura hip hop y los procesos de reconocimiento y socialización, el aumento de la autoestima, el empoderamiento juvenil y la transformación de los participantes, tanto a nivel personal como social. Este gráfico permite visualizar de qué manera se dan las relaciones en contextos de inequidad social, marginalidad urbana y violencia e indica

que la cultura hip hop es un espacio para la construcción de la identidad, el reconocimiento social y el desarrollo de capacidades que son favorables para la agencia juvenil y la participación comunitaria.

Ilustración 3. *Participación del Hip Hop en el empoderamiento y autoestima.*



Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a integrantes de la cultura hip hop en Valledupar (2026).

La ilustración 3 indica que el empoderamiento juvenil y el fortalecimiento de la autoestima no se entienden como procesos separados, sino como dinámicas que se interrelacionan e interaccionan entre ellas de un modo ininterrumpido en la cultura hip hop.

En el centro del modelo está la categoría central: *"Fortalecimiento autoestima y empoderamiento juvenil"*. En torno a esta categorización hay cinco dimensiones que explican de qué modo se articula dicho proceso. La primera correspondería a la cultura hip hop, entendida como el acercamiento a las prácticas artísticas y culturales del rap, el grafiti, el breakdance o la producción musical. Dicha participación propicia las condiciones para la interacción social que dan pie a procesos de reconocimiento y socialización.

La segunda dimensión hace referencia al proceso de reconocimiento y socialización, porque los jóvenes efectúan vínculos con otros participantes y comparten experiencias para concluir en sentido de pertenencia. Estos, favorecen el camino hacia la tercera dimensión, la percepción equilibrada de la autoestima, enmarcada en el reconocimiento de capacidades y la valoración del propio yo, estos procesos favorecen el empoderamiento, que es la posibilidad de convertirse en agentes con capacidad de liderazgo, de participar en las iniciativas y de construir proyectos con más autonomía.

Estos procesos generan efectos que van más allá del individuo y de la transformación personal y social, acabando por rediseñar trayectorias de vida, disminuyendo efectos negativos, que favorecen la participación e implicación comunitaria, construyendo nuevas formas de ciudadanía juvenil.

En el anillo externo del modelo están las categorías de desigualdad social, marginalidad urbana, violencia, exclusión y estigmatización hace posible resaltar que tales procesos se desenvuelven en contextos estructurales negativos, pues si bien el hip hop no eliminará las condiciones en los procesos de exclusión social, sí ofrece

recursos simbólicos, culturales y sociales con los que los jóvenes pueden enfrentarlas, y crear alternativas de participación y reconocimiento.

4.3. Construcción de la identidad personal y colectiva a través de las prácticas artísticas del hip hop

Con el propósito de responder al segundo objetivo específico de la investigación, orientado a comprender cómo las prácticas artísticas y expresivas del hip hop favorecen la construcción de identidades personales y colectivas entre los jóvenes de Valledupar, se analizaron los discursos de los participantes relacionados con sus procesos de autodefinición, sentido de pertenencia, reconocimiento grupal y apropiación de valores compartidos dentro del movimiento.

A partir del proceso de codificación cualitativa se identificaron categorías asociadas a la identidad personal, identidad colectiva, pertenencia, expresividad artística, reconocimiento entre pares y construcción de comunidad. Estas categorías permitieron comprender cómo la participación en las distintas vertientes del hip hop trasciende la práctica artística para convertirse en un mecanismo de construcción de significados, relaciones sociales y formas de identificación individual y colectiva.

Tabla 3.

Hallazgos relacionados con la identidad personal y colectiva

Código	Subcategoría	Fragmento	Interpretación
P1-E3	Expresión	"El rap me permite	La práctica artística opera
	individual	expresar lo que siento	como un mecanismo de

		y lo que vivo en mi barrio."	autoexpresión que permite a los y las jóvenes construir y comunicar su identidad personal partiendo de la base de sus experiencias de vida cotidiana.
P4-E1	Autenticidad e identidad	"Dentro del hip hop aprendí a ser yo mismo y a no copiar a los demás."	El movimiento propicia procesos de autenticidad que refuerzan la construcción de una identidad propia y diferente.
P7-E5	Autoconocimiento personal	"Gracias al hip hop descubrí habilidades que no sabía que tenía."	El hecho de participar en actividades artísticas favorece el reconocimiento de las propias capacidades a la vez que refuerza la autoestima.
P3-E2	Identidad dentro de la cultura urbana	"Ser hip hop es una parte importante de quién soy."	La identidad personal se articula con referentes culturales comunes que configuran circunscripciones particulares de la identidad juvenil.

P5-E4	Conexión	"Me identifiqué con las	La identificación con
	emocional con el género	letras porque hablaban de cosas que yo también vivía."	contenidos del hip hop favorece los procesos de construcción de la identidad a través de experiencias comunes.
P2-E7	El hip hop como estilo de vida	"No es solo música, es una forma de pensar y vivir."	El hip hop ya no es sólo arte, sino que se convierte en un marco cultural que orienta valores, prácticas y maneras de leer la realidad.
	Sentido de comunidad	"Aquí encontré personas que me entienden y me apoyan."	La incorporación al movimiento establece vínculos de solidaridad que refuerzan la identidad colectiva.
P6-E9	Formación de crews y trabajo en grupo	"La crew nos ayuda a trabajar unidos y crecer juntos."	Las agrupaciones juveniles son espacios de socialización donde se construyen identidades compartidas y sentimientos de pertenencia.

P10-E3	Hip hop como familia y red de apoyo	"Muchos de los que están en el movimiento son como mi familia."	Las relaciones que se configuran en el marco del hip hop operan como redes de apoyo simbólico y emocional.
P11-E2	Unidad para representar la ciudad	"Cuando participamos en eventos representamos a Valledupar."	La identidad colectiva se fortalece navegando a través de la representación simbólica del territorio y el orgullo local.

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a integrantes de la cultura hip hop en Valledupar (2026).

Los fragmentos expuestos indican que las prácticas artísticas y expresivas del hip hop son instrumentos básicos para fortalecer identidades individuales y grupales en los jóvenes de Valledupar. A través de los discursos analizados, se reconoce que el movimiento hip hop no sólo es una manifestación cultural-artística sino un espacio social.

Con respecto a la expresión del individuo, la autenticidad y la autoexploración, los testimonios muestran que el rap, el grafismo, el breakdance generan espacios para construir la especificidad de una identidad propia; los participantes señalan que gracias a estas prácticas pueden expresar sentimientos, pensamientos y experiencias de sí mismos que no pueden decirse en otros espacios sociales. En ese sentido, el hip hop es un instrumento simbólico mediante el cual los jóvenes producen narrativas de sí

mismos, refuerzan el reconocimiento de sus propias capacidades y llevan a cabo procesos de autoafirmación identitaria.

Asimismo, la contribución y la participación en los procesos culturales refuerzan la integración de valores, maneras de pensar, e imágenes de referencia que estimulan la práctica cotidiana. En esta línea, la identidad en el hip hop se establece como un proceso cultural que es capaz de influir sobre el modo en que los participantes perciben la realidad, construyen relaciones sociales y proyectan determinadas aspiraciones personales.

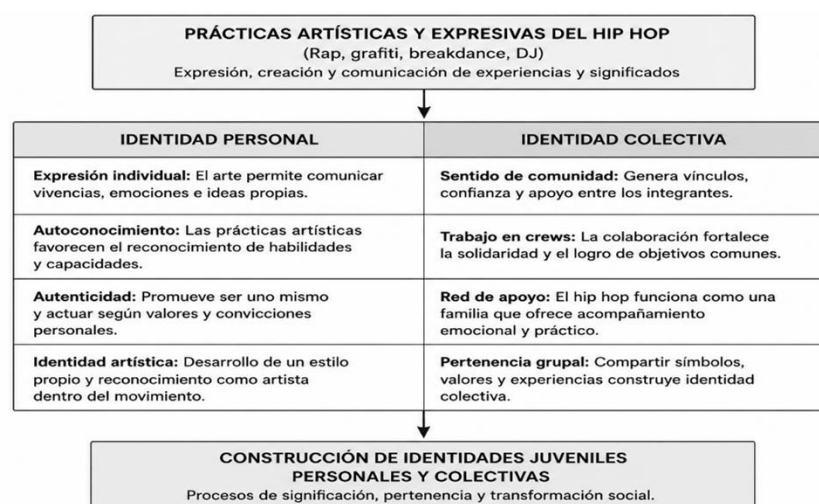
Los participantes enfatizan la importancia de los vínculos personales que crean en el marco del movimiento, caracterizados por la solidaridad, la ayuda y el reconocimiento entre personas que estén en condiciones similares. Las relaciones que se encuentran en el marco del hip hop contribuyen a generar un sentido de pertenencia, el que se convierte en el eje de experiencias comunes producidas en el marco de las proposiciones culturales convergentes.

Por otra parte, los hallazgos relacionados con el sentido de comunidad, la constitución de crews y el hip hop como familia y red de apoyo indican la importancia de los vínculos que se desarrollan dentro del movimiento, los cuales están caracterizados ayuda o reconocimiento entre pares. La existencia de estas relaciones promueve el sentido de pertenencia y potencia la herencia de una identidad colectiva sustentada en valores compartidos, en vivencias similares y un objetivo cultural en común.

En ese sentido representar la ciudad articula la identidad colectiva como una dimensión territorial. Los jóvenes se identifican a sí mismos como representantes de Valledupar en el hip hop, construyendo sentimientos de orgullo y pertenencia que sobrepasan las diferencias entre las diferentes vertientes. Esta representación simbólica del territorio consolida una identidad colectiva que articula factores culturales, sociales y territoriales.

Ilustración 4.

Proceso de construcción identitario



Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a integrantes de la cultura hip hop en Valledupar (2026).

La ilustración 4 recoge el proceso mediante el cual las prácticas artísticas y expresivas del hip hop participan en la construcción de la identidad personal y colectiva de los jóvenes de Valledupar. En lo que se refiere a la dimensión individual, las prácticas que se articulan en torno a rap, grafiti, breakdance y dj constituyen formas de

referencia que sirven para producir relatos biográficos, para resaltar las capacidades y propias de las personas que se identifican con dichas prácticas.

Los procesos de autoexpresión, autoconocimiento y autenticidad que emergen en los relatos permiten ver de qué forma los jóvenes construyen una identidad personal a partir de experiencias compartidas, de acuerdo con la realidad social. En ese sentido, la identidad artística se configura como uno de las dimensiones más centrales, en cuanto entrega un reconocimiento simbólico y otorga legitimidad al campo cultural del hip hop.

Por otra parte, la ilustración muestra que la identidad no está restringida al nivel individual, sino que se refuerza mediante procesos de interacción social. La participación en crews, colectivos o espacios permite que se establezcan vínculos de solidaridad, reciprocidad y reconocimiento en la intervención social, que son aspectos fundamentales en la construcción de la identidad colectiva fundamentada en valores comunes, en códigos culturales compartidos y en prácticas sociales parecidas.

Desde la sociología de la identidad, este proceso se puede entender como la articulación de manera permanente entre la dimensión subjetiva y la relacional del sujeto. La identidad personal se reafirma en el reconocimiento de otros miembros del propio movimiento y la identidad colectiva se forma a partir de una apropiación de símbolos, prácticas y significados que establece el grupo como una entidad frente a otras experiencias culturales que tienen lugar en la ciudad.

Por consiguiente, la ilustración evidencia que las prácticas artísticas y expresivas del hip hop son herramientas de socialización cultural que pueden facilitar el proceso

de construcción de identidades juveniles, las cuales se definen precisamente a partir de la interrelación entre procesos de autoafirmación, que se vuelven mecanismos de integración con el grupo.

4.4. El hip hop como resistencia simbólica y transformación social en Valledupar

El presente apartado responde al objetivo específico al examinar el papel del hip hop como forma de resistencia simbólica y transformación social frente a la cultura dominante en la ciudad de Valledupar. Los resultados evidencian que el hip hop es una práctica cultural que se convierte en un mecanismo de expresión crítica, de reconocimiento social y de transformación simbólica.

Tabla 4.

Hallazgos relacionados con la resistencia simbólica y transformación social en Valledupar

Código	Subcategoría	Fragmento ilustrativo	Interpretación
P3-E5	Diferencia	“La gente piensa que en Valledupar solo	El hip hop supone un tipo de cultura alternativa que
	frente a la	existe el vallenato,	transgrede el dominio de los
	cultura	pero nosotros	tipos culturales clásicos y, en
	dominante	también hacemos cultura.”	ese orden de cosas, los jóvenes desafían los

		estereotipos sociales sobre las culturas urbanas.	
P8-E3	Ruptura de moldes sociales	“Muchos creen que por vestir diferente uno está haciendo cosas malas.”	El movimiento desarrolla procesos de legitimación cultural social en torno a los prejuicios sociales.
P4-E7	Lucha por reconocimiento	“Hemos tenido que demostrar que esto también es arte.”	El hip hop constituye un espacio de reflexión y de crítica sobre la realidad social.
P10-E2	Pensamiento crítico	“Las letras hablan de lo que pasa en nuestros barrios y de problemas que nadie menciona.”	Las prácticas artísticas articularían procesos de concienciación social en torno a los tipos de problemática social, presentes en el país.
P6-E4	Conciencia social y política	“A través de la música mostramos lo que viven muchos jóvenes.”	La cultura dominante del vallenato influye un conjunto de relaciones y de configuraciones sobre otras manifestaciones artísticas.

P1-E9	Dominancia del vallenato	“Aquí casi toda gira alrededor del vallenato y es difícil abrir espacios para otros géneros.”	Persisten imaginarios estigmatizantes sobre las culturas urbanas juveniles.
P7-E8	Prejuicios generacionales	“Antes nos veían como rebeldes o problemáticos por hacer hip hop.”	El arte urbano resignifica el espacio público, incrementando los ejercicios de apropiación del mismo.
P5-E2	Arte urbano y resignificación del territorio	“Los murales transforman espacios abandonados y les dan otro significado.”	El movimiento elabora estrategias autónomas para hacer sostenible su cultura.
P9-E4	Autogestión cultural	“La mayoría de los eventos los organizamos nosotros mismos.”	El hip hop puede contribuir a la reproducción de los procesos sociales alternativos de la cultura.
P11-E6	Influencia en nuevas generaciones	“Ahora hay más jóvenes interesados en aprender y participar.”	El hip hop contribuye a la reproducción y fortalecimiento de procesos culturales alternativos.

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a integrantes de la cultura hip hop en Valledupar (2026).

Los hallazgos presentados en la tabla 4, indican que el hip hop puede comprenderse como una forma de resistencia simbólica a las condiciones de un régimen cultural dominante presente en Valledupar, los participantes reconocen que buena parte del reconocimiento institucional y el social que se le otorga a la ciudad está asociado a la práctica del vallenato, dado que históricamente ese ha sido el espacio donde ha quedado rezagado el reconocimiento de otras expresiones artísticas. En ese sentido, el movimiento hip hop es capaz de emerger como un lugar de producción cultural alternativa desde donde los jóvenes empiezan a generar discursos, identidades y prácticas de representación diferentes a las legitimadas tradicionalmente.

Por otro lado, las subcategorías que tienen que ver con la diferencia con respecto a la cultura dominante y el reconocimiento, así como la ruptura de los moldes sociales evidencian que los participantes han atravesado procesos de estigmatización vinculados a la estética de la práctica, al lenguaje y a las prácticas culturales propias del movimiento, pero que en lugar de constituir un obstáculo se han fortalecido los procesos de cohesión de grupo y de reivindicación cultural. Por lo tanto, la resistencia simbólica se entiende como la capacidad que tienen los jóvenes para disputar espacios de reconocimiento efectivo en el campo cultural local.

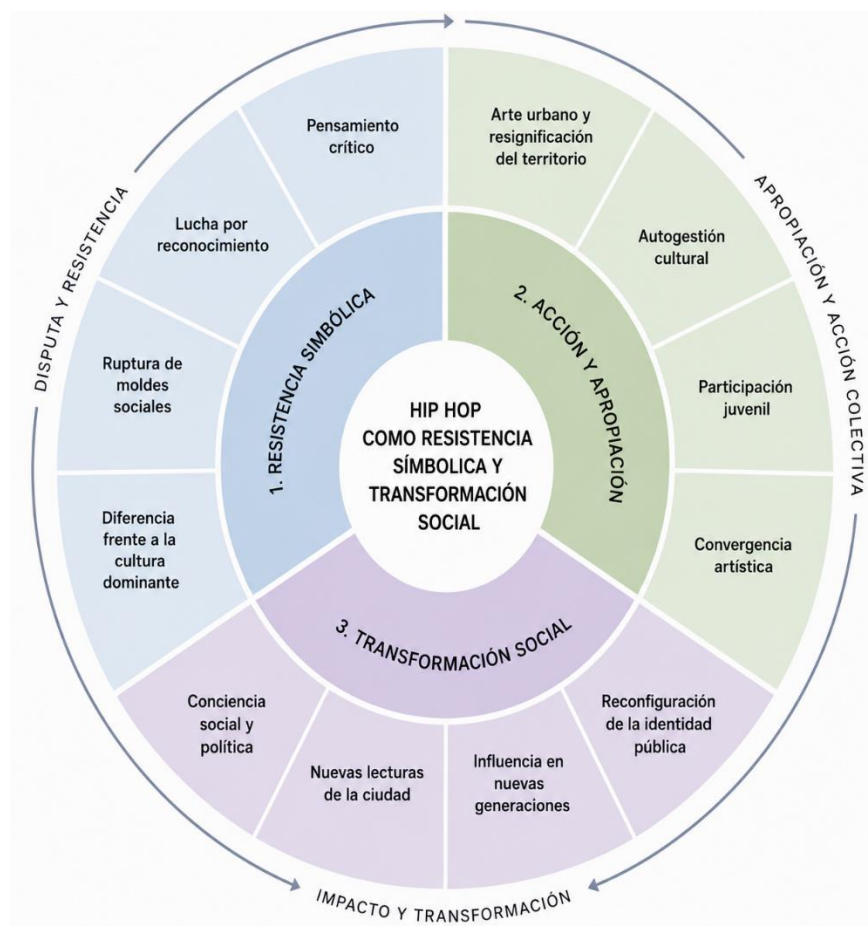
Por otra parte, el arte urbano y la resignificación del territorio, se puede afirmar que el proceso de transformación social también se articula con una dimensión espacial. Los participantes también hacen mención a los murales, los encuentros

culturales y las actividades de las comunidades, como mediaciones que van modificando la imagen de diversos espacios urbanos, transformándolos en lugares de encuentro, de expresión artística y de participación. Las prácticas favorecen la posibilidad de un proceso de apropiación simbólica del territorio y construyen el sentido de pertenencia de los jóvenes de sus comunidades.

De la misma manera, la autogestión cultural surge como una forma de garantizar la continuidad del movimiento. Dada la escasa llegada a instituciones y recursos, los miembros del hip hop elaboran sus propias propuestas para desarrollar eventos, batallas, talleres y actividades formativas, lo cual es una forma de participación juvenil que promueve la autonomía, la organización en grupo y la generación de otras alternativas culturales.

Por último, la transformación y la llegada a las nuevas generaciones evidencian que el alcance transformador del movimiento más allá de sus propios integrantes. Las personas consideran que las actividades artísticas han motivado a otros jóvenes a entrar en procesos culturales, educativos y comunitarios, generando otras vías de participación social y fortaleciendo la continuidad del movimiento en la ciudad.

Ilustración 5. *El hip hop como resistencia simbólica y transformación social.*



Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas a integrantes de la cultura hip hop en Valledupar (2026).

La Ilustración 5 condensa la forma en que el hip hop opera como forma de resistencia simbólica y transformación social entre los jóvenes de Valledupar. En primer lugar, la resistencia simbólica aparece en el cuestionamiento de la cultura dominante, la lucha por reconocimiento y la construcción de discursos críticos frente a los estereotipos sociales, esta resistencia se evidencia en procesos de acción y apropiación cultural, a partir de la participación juvenil, la autogestión de los espacios artísticos y la resignificación del territorio a partir del arte urbano.

Por último, estas dinámicas gestionan procesos de transformación social que se evidencian en la activación de la conciencia social, el poner en acción a nuevas generaciones generando procesos de reconfiguración de la identidad cultural de Valledupar.

4.5. Discusión de los resultados

Los resultados obtenidos permiten entender el hip hop en Valledupar como un escenario de construcción identitaria, de fortalecimiento personal, de resistencia cultural y de transformación social, que trasciende su dimensión artística. Los hallazgos evidencian que la participación en esta cultura urbana fortalece la autoestima, el empoderamiento de los jóvenes y la identidad personal y colectiva, además de ser un mecanismo de resistencia simbólica frente a las identidades culturales dominantes presentes en la ciudad.

Estos resultados están en consonancia con los planteamientos de Freire (1970) quien afirma que el empoderamiento se produce cuando los sujetos desarrollan una conciencia sobre su realidad y adquieren la capacidad de expresarla y de actuar sobre ella. Las entrevistas analizadas permiten establecer, que el rap, el grafiti, el breakdance y la producción musical, constituyen espacios donde los jóvenes se autor reconocen, refuerzan su autoestima y desarrollan formas de liderazgo en sus comunidades.

Por otro lado, los resultados son coherentes con la perspectiva de Stuart Hall (1997) que concibe la identidad como una construcción social que permanece continua en el tiempo. La autoestima que se fortalece entre los participantes no se produce sólo desde la dimensión individual, sino que se ve reforzada por el reconocimiento por parte

del grupo hip hop. En este sentido, los resultados permiten sostener que el empoderamiento juvenil es el resultado de procesos relacionales, donde la valoración por parte de los pares es un aspecto fundamental.

En lo que respecta al segundo objetivo, los resultados muestran que las prácticas artísticas y expresivas en hip hop propician el desarrollo de identidades personales y colectivas. Los mismos participantes señalaron que el movimiento de hip hop les permitía desarrollar procesos de autoexpresión, de autenticidad y de autoconocimiento lo que generó un sentido de pertenencia hacia una comunidad cultural de la cual formaban parte. Estos resultados se asimilarían a la tesis de Castells (1997) quien sustenta que la identidad es el resultado de la producción de significados donde las personas se pueden definir a sí mismas en determinados contextos sociales y culturales.

De acuerdo con Hebdige (1979) las subculturas producen sistemas propios de valores, símbolos y prácticas que les permiten a sus miembros poder diferenciarse de la cultura dominante. El hip hop, en el contexto de Valledupar, opera como una subcultura juvenil que genera referentes simbólicos que constituyen elementos compartidos de identidad y que posibilitan su construcción en tanto que comunidad de individuos en base a la autenticidad, la solidaridad, la creatividad y el reconocimiento recíproco.

Por otro lado, Reguillo Cruz (2000) indica que las culturas juveniles se conciben como espacios para la producción simbólica y para la reapropiación del territorio. Identificar categorías como sentido de comunidad, trabajo en crews, redes de apoyo,

representación de la ciudad, evidencian que la identidad se construye más allá de lo individual y se convierte en una experiencia colectiva sustentada en vínculos sociales y en cultura.

CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES

Se concluye que la participación en el hip hop favorece sustancialmente a fortalecer la autoestima y el empoderamiento juvenil. Los hallazgos emergentes evidenciaron que las prácticas artísticas permiten desarrollar los procesos de autoexpresión, de reconocimiento de capacidades, de regulación emocional y de construcción de la confianza. Las interacciones con otros integrantes del movimiento constituyen redes de apoyo y de reconocimiento social que fortalecen la percepción positiva de la identidad. A su vez, el empoderamiento se traduce en la capacidad de los y las participantes para liderar, participar en actividades comunitarias.

En lo que respecta al tercer objetivo específico puede concluirse que el hip hop es un medio simbólico de resistencia frente a las expresiones culturales hegemónicas, así como a los estereotipos que han servido de base para restringir el reconocimiento de las culturas urbanas en Valledupar. De esta manera, los participantes del movimiento hacen uso del arte con la finalidad de visibilizar problemáticas sociales, de cuestionar imaginarios predeterminados mediante el arte y de reivindicar nuevas formas de expresión. Asimismo, las prácticas del hip hop contribuyen a la resignificación de espacios urbanos, a la autogestión cultural y a la promoción de la participación juvenil, generando procesos de transformación social a partir de las dinámicas comunitarias.

Por lo tanto, la investigación permite evidenciar que el hip hop actúa como un campo de construcción de ciudadanía cultural donde se unen los procesos de reconocimiento, identidad, participación y acción colectiva. Los jóvenes encuentran en

este tipo de cultura el espacio para compartir sus experiencias, a través del fortalecimiento de sus capacidades, así como para generar alternativas a partir de situaciones caracterizadas por la desigualdad social, la marginalidad urbana, y las escasas posibilidades de participación.

Bibliografía

- Allport, G. (1954). *The Nature of Prejudice*. Cambridge, Massachusetts: Addison-Wesley.
- Arévalo, J., & Borja, J. H. (2008). *El rap es mi nación: De representaciones y marginalidad, el barrio Las Cruces escenario de confluencia de conflictos*. Bogotá, D.C., Colombia.: Pontificia Universidad Javeriana.
- Arias, A., & Fernández, F. Ó. (2023). La interdiscursividad como actividad de imagen en las batallas escritas de rap. *Normas*, 13(1), 20-40.
- Ávila, H. L. (2006). *Introducción a la metodología de la investigación*. Cuauhtémoc, México: Eumed.net.
- Ballestas, C. A. (2022). Hip hop y ciudad: Identidades raperas en Bogotá. *Revista Cambios y Permanencias*, 1108 - 1115 del Volumen 9.
- Bardin, L. (2002). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal.
- Becker, H. S. (1963). *Outsiders: Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires : Siglo XXI Editores.
- Berry, V. (1996). Book Review: Black Noise: Rap Music and Black Culture in Contemporary America. *American Music*, 231–234.
- Bourdieu, P. (1986). *The Forms of Capital*. New York: Greenwood Press.

- Caro-Pérez, O., Ortiz, A. F., Merlano, Á. A., & León, M. Q. (2022). Muros que hablan: la interculturalidad de una ciudad del caribe colombiano en el Muralismo y el Street art,. *Revista Brasileira de Gestão Urbana*, 2021-232.
- Carulla, J. A. (2017). Hip hop en Colombia: No es violencia, es cultura de paz. *Razón Pública*, 1-2.
- Castells, M. (1997). *El Poder de la Identidad* . Madrid, España: Alianza Editorial.
- Castillo, L. N. (2020). *Prácticas juveniles de resistencia dentro de la cultura hip hop: realidad y narrativas de barrio en Medellín*. Bogota : Recuperado de Repositorio Institucional UNIMINUTO.
- Certeau, M. d. (1996). *La invención de lo cotidiano. 1. Artes de hacer*. México, D.F: Universidad Iberoamericana.
- Cortés, T. A. (2008). Subcultura, contracultura, tribus urbanas y culturas juveniles: ¿Homogeneización o diferenciación? *Revista Argentina de Sociología*, 6(11), 257-271.
- Flick, U. (2014). *El diseño de la Investigación Cualitativa*. Madrid, España: Ediciones Morata.
- Freire, P. (1970). *PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO*. Montevideo, Uruguay: Tierra Nueva.
- Frith, S. (1996). *Performing Rites: On the Value of Popular Music*. Cambridge, Massachusetts: Oxford University.

- Garcés, Á., & Tamayo, P. (2007). Territorialidad e identidad hip hop: Raperos en Medellín; José David Medina. *Universidad de Medellín*, 125-138.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Giddens, b. A. (1984). *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. Cambridge (Reino Unido): Polity Press.
- Goffman, E. (1963). *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity*. Englewood Cliffs, Nueva Jersey (NJ), Estados Unidos: Prentice-Hall.
- Gordon, M. M. (1947). The Concept of the Sub-Culture and Its Application. *Social Forces via Semantic Scholar*, 40–42.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá (Colombia): Grupo Editorial Norma.
- Guzmán, N. C. (2020). hiphAp: los elementos de la cultura hip hop desde las voces, lxs cuerpxs, la visualidad y el conocimiento de mujeres y su apropiación en espacios públicos-urbanos en la ciudad de Quito; historias de vida de María, Toofly, Ana Black Cano y Tachi [Tesis de . *Repositorio Institucional UASB. handle.net*, 1-134.
- Hall, S. (2005). Cultural identity and diaspora. en J. Rutherford (Ed.). *Revista Colombiana de Antropología*, 219–257.

- Hall, S., & Jefferson, T. (1976). *Resistance Through Rituals: Youth Subcultures in Post-war Britain*. Londres (London), Reino Unido: Hutchinson (en asociación con el Center for Contemporary Cultural Studies).
- Hansen, C. H., & Hansen, R. D. (1990). The Influence of Sex and Violence on the Appeal of Rock Music Videos. *revista científica Communication Research*, (Volumen 17, Número 2, páginas 212-234) por la editorial SAGE.
- Hebdige, D. (1979). *ubculture: The Meaning of Style*. Londres (Reino Unido): Routledge.
- Jara, C. E. (2024). *Los aportes del hip hop a la construcción de paz en el barrio de Aranjuez, Medellín, Colombia en el periodo 2016-2022 [Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales]*. Quito, Ecuador: Repositorio Institucional FLACSO Andes. flacsoandes.edu.ec.
- Johnson, J. D., Jackson, L. A., & Gatto, L. (1995). Violent attitudes and deferred academic aspirations: Deleterious effects of exposure to rap music. *Basic and Applied Social Psychology*, 6(1-2), 27–41. doi.org.
- Kvale, S. (1996). *Interviews: An introduction to qualitative research interviewing*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Montoya, Á. P. (2011). Culturas juveniles en tono de mujer. Hip hop en Medellín (Colombia). *Revista de Estudios Sociales*, 42-54.
- Mórelo, D. M., Ramos, G. M., & Mouthon, M. L. (2011). *Narrativas e imaginarios de ciudad del grupo hip hop “Dinastía la Resistencia” del barrio Los Calamares*

- [Trabajo de pregrado, Universidad Tecnológica de Bolívar]. Cartagena :
Repositorio Institucional UTB. utb.edu.co.
- Palacios, F. P. (2019). Hip hop en Costa Rica: discurso, prácticas y tensiones [Tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica]. *Repositorio Institucional Kerwá*.
ucr.ac.cr, Rupestres, (21), 131-155.
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling Alone: America's Declining Social Capital*. Nueva York (New York): Simon & Schuster.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Rey, S. J. (Sandra Jurado Rey). *El Hip Hop como herramienta de construcción de paz*. Barcelona: Institut Català Internacional per la Pau (ICIP).
- Rose, T. (1994). *Jack Noise: Rap Music and Black Culture in Contemporary America*. Middletown, Connecticut (Estados Unidos): Wesleyan University Press.
- Sánchez, V. A. (2018). *Escenas alternativas emergentes: hip hop en Quito*. Ecuador: Universidad de las Américas, Ecuador.
- Schütz, A. (1974). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Scott, J. C. (1985). *Armas de los débiles: formas cotidianas de resistencia campesina*. New Haven, Connecticut, Estados Unidos: Yale University Press.
- Touraine, A. (1988). *Return of the Actor: Social Theory in Postindustrial Society*. Mineápolis (Minneapolis): University of Minnesota Press.

